



Gonzalo Haya Prats

Lo que creo que creo

Revisión honesta de un
exteólogo

Gonzalo Haya Prats

LO QUE CREO QUE CREO
Revisión honesta de un exteólogo

Ilustración de portada: Sergio Alguacil.

Primera edición: diciembre 2010

Segunda edición: febrero 2011

Registro de la Propiedad Intelectual (M000013/2011)

Índice

Introducción	1
I. El revés de la trama: conceptos y símbolos	3
1. Punto de partida: dudas e indefiniciones	1
2. Punto de apoyo: mi conciencia y el mensaje de Jesús	5
3. La conciencia, guía de la razón	7
4. Honesto respecto a Jesús	9
5. La praxis y la mística nos unen. La teología nos separa	13
6. Obras son amores	17
7. Símbolos y conceptos	21
8. Un símbolo para nuestro tiempo	23
II. La Revelación y el lenguaje	25
9. La revelación	27
10. Interpretaciones	29
11. Lenguaje conceptual y lenguaje emocional	31
12. ¿Retribución o gratuidad? Un dilema conceptual	35
13. La letra mata	39
14. La memoria selectiva de Jesús: lo que recuerda	43
15. La memoria selectiva de Jesús: lo que olvida	47
16. Derechos Humanos, Palabra de Dios	53
III. La Iglesia	55
17. ¿Fidelidad a la Iglesia?	57
18. ¿Qué significan los dogmas?	63

19. ¿Iglesia o Movimiento cristiano? _____	67
20. Observaciones sobre la divinidad de Jesús _____	71
21. A propósito del Bautismo de Jesús _____	79
22. ¿Fe o Confianza? _____	83
23. La Iglesia de Cristo _____	85
24. ¿Soy cristiano? _____	89
25. Pluralismo religioso _____	91
IV. Tres creencias fundamentales _____	95
26. Mis creencias _____	97
27. Dios está en expansión _____	99
28. El amor es Dios _____	101
29. Llamadas perdidas _____	103
30. ¿Derrota por goleada? _____	105
31. Dios es Jesús _____	107
32. El mensaje del Padrenuestro _____	109
33. Drama en tres actos y un epílogo _____	117
34. Renunciar a nuestros privilegios _____	121
35. Era emigrante y me acogisteis _____	123
36. Meditación teológico - metafísica _____	129

Introducción

No sé si mi título de Doctor en Teología habrá caducado por no ejercerlo. No sé si estas cosas tienen fecha de caducidad. Lo que sé es que después de 40 años en trabajos que Buñuel llamaría “alimentarios” vuelvo a reflexionar sobre la fe, sobre lo que creo.

Y la primera reflexión, a la luz de las experiencias vividas, es que no sabemos muy bien lo que de verdad creemos. ¿Qué creen de verdad los que recitan cada domingo en misa el credo y luego, durante la semana, explotan al cliente, al inmigrante o a la empleada doméstica? ¿Qué cree de verdad el católico que no va a misa pero se apunta de voluntario para abrir pozos o escuelas en África?

¿Qué es lo que de verdad creo yo? Dios lo sabrá; y ya parece que por lo menos creo en Dios.

En estas páginas he ido tratando de reflexionar, de aclarar un poco, lo que creo. Porque, aunque la verdad de cada persona está en su comportamiento, también es necesario que las palabras acompañen a la acción para no aumentar la esquizofrenia y la mentira social.

A veces imagino que nuestras creencias son como los endebles pasamanos de cuerda de ese puente que vemos en la portada. Un puente frágil sobre un abismo. Me daría vértigo pasar sobre esas tablas sin agarrarme a esas cuerdas; pero los pasamanos no son lo que nos sostiene, sólo nos infunden tranquilidad.

Eso sucede en nuestra vida ética. Lo que nos orienta es la conciencia; pero necesitamos justificar esa intuición moral con explicaciones. Esas creencias son distintas en cada cultura pero, en lo fundamental y en cada época, justifican las mismas actitudes.

Ni los ateos, ni los cristianos, ni los budistas comprendemos este mundo en que vivimos, pero todos coincidimos en que debemos ser buenas personas. Cada uno lo justifica a su manera, aunque sus argumentos no convencen a los otros. Lo que importa no son las explicaciones, sino la intuición ética: la conciencia.

La propia conciencia se autodescubre con el ejemplo ético de otras personas, y los grandes profetas o fundadores –cada uno con sus creencias- son los impulsores de ese ethos moral que se ha ido depurando a través de la Historia.

Valgan las reflexiones de este libro como hipótesis de trabajo, como sugerencias para que las analicen otros más expertos y para que las tengan en cuenta los que quieran ponerse de acuerdo consigo mismos.

Estas reflexiones surgieron inconexas a propósito de algún acontecimiento. Leídas después, descubro que no fueron casuales; son fuentes que brotan de una corriente subterránea cuando el terreno –el acontecimiento- les da la oportunidad.

Ahora puedo ver la trabazón que las une y puedo facilitarle al lector una visión de conjunto más ordenada. Con este fin he introducido, en letra cursiva al comienzo de cada capítulo, una breve presentación de cada artículo.

I. El revés de la trama: conceptos y símbolos

En esta primera sección he recogido algunas reflexiones y artículos que apuntan al verdadero fondo de las cuestiones que van a ir apareciendo.

Nuestra herencia grecorromana concede la mayor importancia al pensamiento conceptual. Pensamos en términos excluyentes: verdadero o falso. Sin embargo nuestros conceptos están extraídos de experiencias históricas limitadas y no pueden expresar adecuadamente una realidad superior, espiritual y ética. Tenemos que acudir al consenso porque no podemos demostrar límites éticos precisos.

La cultura oriental –incluida la cultura bíblica– se expresa a través de los símbolos y de la historia mejor que a través de conceptos “claros y distintos”. Las bienaventuranzas no se entienden con la lógica aristotélica.

Creo que la reflexión teológica debe desintoxicarse del exceso de racionalismo y compensarlo con expresiones y vivencias simbólicas. Ni mera lógica, ni mera poesía. Una tensión dialéctica entre estos dos modos de conocimiento: conceptos y símbolos.

1. Punto de partida: dudas e indefiniciones

La fijación de un pensamiento propio no es lineal. Hay que ir saltando sobre las dudas e indefiniciones.

No comprendemos la realidad en que vivimos, porque sólo conocemos sus tres dimensiones físicas. Apenas vislumbramos –mediante la psicología y la experiencia mística- la dimensión del espíritu, que es el fundamento de las dimensiones físicas.

Las contradicciones –las aporías- en las que tropieza la razón, no tienen solución en el mundo físico. Sus líneas paralelas sólo convergen en el infinito.

Hay muchos modelos para interpretar el mundo y ninguno abarca toda su realidad. Tenemos que elegir algunos conceptos como piezas de la construcción. Pero no podemos avanzar por una sola línea, porque ésta sólo apunta a una dimensión de lo trascendente. No podemos olvidar otras líneas que descubren otras dimensiones.

La tragedia de nuestra razón es que no puede coordinar las diversas dimensiones de lo trascendente. El amor –no sé cómo- pero sí lo consigue.

Así veo yo ahora estas reflexiones de una tarde de domingo. Quizás fueron el primer impulso en la búsqueda de un pensamiento –de un convencimiento- propio. De las dudas e indefiniciones enumeradas aquí surgirán algunos de los artículos posteriores.

Estas reflexiones abren demasiados interrogantes. Pido un poco de paciencia con este capítulo. En los capítulos siguientes nos dejaremos guiar conjuntamente por la lógica y por la inteligencia emocional para encontrar algunas respuestas.

Hasta no hace mucho, las ideas estaban claras:

Blanco o negro

Inmanencia o trascendencia

Natural o sobrenatural

Racional o irracional

“Madre no hay más que una”

“Fuera de la iglesia no hay salvación”

Pecado mortal y condenación eterna

Declaración Universal de los Derechos Humanos

La Teología está saltando todas las barreras

Las cosas ya no son lo que eran

La Biblia es palabra humana inspirada por Dios

Los escritos postpascuales son elaboraciones teológicas

La resurrección de Jesús no fue un hecho comprobable por datos externos sino por la experiencia religiosa de sus discípulos

Tomás sintió –creyó- que metía su mano en la llaga del costado

La Iglesia se funda en Jesús, pero no fue fundada por Jesús

Toda religión es inspirada por Dios conforme a la cultura de cada pueblo

¿Puede el panteísmo reflejar una dimensión de Dios?

¿Nuestra exacerbada individualidad es una experiencia subjetiva o responde a un principio objetivo?

Si Dios es infinito –ilimitado- no puede existir nada fuera de Él, porque le marcaría un límite.

Dios personal, Dios Padre, es la imagen más entrañable de Dios; pero no es la única.

Dios Espíritu Santo expresa mejor la presencia de Dios en todos los hombres y en toda la creación.

¿Puede ser la naturaleza una manifestación del Dios trascendente?

“Deus sive natura”.

Si la ecología es un imperativo ético, si se me impone, es porque me trasciende.

Si la evolución ha sido progresiva ¿qué principio interno o demiurgos la rige?

¿Tenemos un alma inmortal distinta de este principio activo?

Nuestra resurrección

¿Será individual o cósmica? ¿Gozaremos de Dios o en Dios?

¿Será diferente para el gorila, para el homo erectus, para un aborto, para nosotros?

“La creación entera gime y sufre toda ella dolores de parto hasta el presente. Y no sólo ella sino también nosotros...” (Rom 8,22-23).

¿Se integra la naturaleza junto con nosotros en el cuerpo místico de Dios?

Panteísmo, reencarnación, resurrección, pueden ser tres imágenes borrosas de una misma realidad.

¿Hay respuestas?

Nuestro entendimiento no puede comprender realidades que le superan.

Percibimos la presencia de una realidad espiritual y de unos valores éticos, pero no podemos demostrarlos. Hasta nos resulta difícil concretarlos. Son espíritu que se adapta a diversas concreciones materiales según los tiempos y culturas.

Nuestra razón no puede abarcar las paradojas de la naturaleza y de la vida.

No hay respuestas racionales completas a los problemas de la existencia.

Nuestra lógica no es la única fuente de la comprensión.

Tenemos una inteligencia emocional y una inteligencia práctica.

Los místicos –de cualquier religión- llegan a entrever lo que no pueden expresar con conceptos; por eso acuden a emociones y símbolos, que expresan más de lo que dicen.

El amor no es lógica racional, pero el amor comprende lo que no comprende la lógica

Jesús no propuso explicaciones lógicas, sino un camino de confianza, amor y solidaridad hasta la muerte.

2. Punto de apoyo: mi conciencia y el mensaje de Jesús*

*Si el punto de partida eran dudas e indefiniciones,
¿en qué me apoyo?*

He aquí los pilares de mi reflexión y de mi vida

Nuestras costumbres están cambiando a velocidad creciente. Las costumbres y sus fundamentos.

También en el terreno de la teología, o de la fe. Los exegetas están desmontando el puzzle de la Teología formado con textos de los evangelios y de las cartas. Son mosaicos montados con piezas de diversos autores y diversas fechas. ¿Qué es lo que realmente dijo Jesús?

Si todo cambia ¿dónde me apoyo?

¿En la fe? ¿Quién ha dicho que tengo que tener fe y en qué tengo que tener fe? Jesús no habló de fe sino de confianza. No propuso ideas en las que creer; sólo pidió confianza en el Padre. Seguirle no es cuestión de ideas sino de actitudes.

Durante mi vida he encontrado muchas personas que creían en la Trinidad pero no en la fraternidad, y otras muchas que creían en los hermanos y no en la transubstanciación eucarística. Tan verdad –o más- es que Jesús está en el necesitado como que está en la eucaristía.

La verdadera expresión del hombre no está en sus ideas sino en su comportamiento. Las ideas son positivas en la medida en que refuerzan los comportamientos positivos; son negativas en la medida en que los falsean. *“Las palabras no nos sonrojan”* decía Cicerón; *“Las palabras no nos comprometen”* diría yo.

Experimento una base más firme en la que apoyarme. En la que muchos pueden apoyarse. Lo que dice mi conciencia –su conciencia- y el ejemplo de Jesús. Su ejemplo amplifica el susurro de Dios, presente en la intimidad de nuestro ser.

* Publicado en ATRIO, 13.01.10.

Creo que el mismo Jesús nos orientó en esa dirección: *“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”*. No es que yo me considere limpio de corazón. Mis dudas vienen de mis telarañas. Es que veremos a Dios en la medida en que seamos limpios de corazón, no en la medida en que aceptemos una serie de verdades incuestionables.

¿Qué hizo Jesús y qué me dice mi conciencia?

Sería muy largo de pormenorizar. Y no se trata de confeccionar un catálogo cerrado sino de experimentar el aliento del Espíritu.

Si algo queda claro en los evangelios es la manera de comportarse Jesús ante el pueblo, ante los enfermos, ante los ricos, ante los fariseos, ante los paganos...

La conciencia tampoco es un catálogo – como los penitenciarios medievales- con el que cotejar cada acción. La conciencia es una célula fotosensible: reacciona ante la luz y ante las tinieblas. No es letra sino espíritu.

Sólo destacaré los puntos cardinales que mi conciencia percibe en la vida de Jesús.

- Anunció el Reinado de Dios, su proyecto de armonía y fraternidad
- *“Pasó haciendo el bien” “los ciegos ven, los cojos andan... a los pobres se les anuncia la buena noticia”*
- Practicó la religión de su pueblo, pero se enfrentó a los que anteponían la Ley -o los sacrificios- a la misericordia
- Arriesgó su vida y fue crucificado por defender a los oprimidos frente a los poderosos
- Creyó en una vida después de la muerte, aunque no explicó cómo sería.
- Estaba persuadido del amor del Padre y confió en él. Le invocó como Padre aun cuando se sintió abandonado en la cruz.

Este es mi punto de apoyo: confío en su proyecto.

3. La conciencia, guía de la razón*

Retomo este breve artículo, para insistir en que la conciencia es la base, el punto de partida y la guía de nuestras reflexiones.

Leíamos ayer en LA HORA DEL GRILLO que no es tiempo de certezas sino de búsqueda. Un pastor protestante se declara “ateo creyente” y un sacerdote católico funda la “Iglesia Apostólica y Ecuménica Santa María al Pie de la Cruz”.

La espiritualidad desconfía de las palabras, de los conceptos, de los argumentos, y busca nuevas expresiones. Desconfía sobre todo de unas creencias idealistas que se traducen en comportamientos egoístas deshumanizados. La razón que justifica la injusticia queda descalificada por la honestidad de la conciencia.

Es tiempo de destruir conceptos hipócritas; pero también es tiempo de buscar nuevas expresiones en consonancia con la razón y con la conciencia. Para que la razón se serene habrá que esperar que se apague la indignación ante el engaño y la hipocresía de las viejas palabras. No podemos pensar en medio de la indignación. Es mejor esperar, practicar honestamente según la conciencia. Ya surgirán las nuevas expresiones más en consonancia con la razón y la conciencia.

Lo que importa no es lo que pensamos sino lo que hacemos. La verdadera personalidad no se manifiesta en las palabras sino en los hechos. Luego, para que haya armonía, para que no caigamos en la esquizofrenia, trataremos de poner de acuerdo las palabras con los hechos, ya aprobados por nuestra conciencia. Las palabras, los conceptos, son una explicación de los comportamientos, un apoyo, una luz auxiliar para momentos de indecisión.

Mientras buscamos, no nos dejemos separar por las palabras; que nos unan la justicia, la solidaridad y el amor.

* Publicado en La Hora del Grillo.

4. Honesto respecto a Jesús*

Mi punto de partida es mi conciencia iluminada por Jesús. Y quiero ser honesto con Jesús. A Jesús lo he conocido en mi Iglesia, pero su imagen me llega en un fanal, protegida por unos dogmas y ritos que refractan y distorsionan su imagen. Honestamente, así lo siento. Hoy anticipo brevemente uno de esos cristales distorsionantes: el concepto de fe.

Nos encontramos en unas iglesias muy institucionalizadas. Hablo sobre todo de la Iglesia católica, que es en la que he conocido a Jesús. Esta iglesia atribuye gran importancia a dogmas, preceptos, ritos, jerarquía... que no corresponden a lo que conocemos de la vida de Jesús. Echamos de menos lo que fue la misión de Jesús: proclamar la buena nueva a los pobres.

El modelo actual de iglesia se formó entre los siglos II al IV. Parece muy cuestionable que fuera instituida por Jesús o que corresponda a una única tradición apostólica. Cada apóstol entendió el mensaje de Jesús a su manera y difícilmente identificarían la iglesia actual con el mensaje de Jesús.

Siento que mi deseo de reflexionar honestamente sobre el mensaje de Jesús está amenazado por anatemas y dogmas, grabados en el subconsciente desde la infancia con el fuego del infierno.

Pido a Dios que me ayude a confiar en Él y en Jesús para reflexionar honestamente con la inteligencia y con la conciencia que Él me dio al hacerme a su imagen y semejanza.

Experimento como principal freno a la reflexión la idea que nos imponen sobre la fe.

* Este texto no ha sido publicado; pertenece a las reflexiones que iba consignando en mi bloc de notas a medida que trataba de aclarar mis creencias. Lo presento aquí –aunque lo desarrollaré más tarde– porque creo que, para seguir avanzando, necesitamos desactivar estos frenos.

La fe

Entendemos la fe como aceptación de unas explicaciones sobre Dios, sobre Jesús, sobre la iglesia, y sobre la vida eterna.

Jesús no exigió fe en ninguna creencia, sino confianza. Cada uno de los apóstoles, o de las comunidades primitivas, elaboró su interpretación (sus conceptos, su teología) a partir de su propia cultura: tradición galilea, rabínica, helenista.

Podemos ver tres interpretaciones de la fe (pistis, pisteuo):

- Jesús pedía confianza en el Padre y en el Reino
- Las primeras comunidades proclamaron su fe en el hecho de la resurrección
- La Iglesia pide fe en las explicaciones, en los dogmas.

Necesitamos comprender, pero tenemos que ser conscientes de que nuestros conceptos sólo son aproximativos y por lo tanto no excluyentes. El cáncer de la inteligencia es el racionalismo, la lógica tajante, la aplicación del principio de no contradicción a conceptos que sólo son culturales y aproximativos. Nuestros conceptos han sido extraídos –abstraídos- de nuestras experiencias, siempre parciales. Bastaría cambiar una de las muchas variables para que esos conceptos cambiaran. Nuestros conceptos no son seguros; tenemos que usarlos con precaución, sin excluir otras posibilidades.

Sería muy tranquilizador tener “verdades definitivas”, pero eso no significa que las tengamos. En realidad sólo servirían para hacernos más farisaicos, para asegurarnos ante Dios de que estamos en el camino recto y que por tanto nos corresponde la salvación eterna. Eso no dice mucho de la confianza en el Padre.

La capacidad de comprensión del ser humano no se basa exclusivamente en la lógica; se basa principalmente en la inteligencia emocional, en la intuición, en la percepción ética, en la conciencia, en el sentido común. Nuestro subconsciente almacena muchos datos que la razón no puede manejar.

“Probamos nuestros principios con la lógica, pero los descubrimos con la intuición” decía Poincaré.

El mensaje de Jesús no estaba dirigido a los sabios y entendidos sino a los sencillos (Mt 11,25), al pueblo. El hombre inculto ha recibido de Dios suficiente capacidad de comprensión para percibir a Dios y sus deberes morales.

Me ha impresionado varias veces oírle decir a gente sencilla que ellos no quieren complicaciones, que lo que hace falta es “ser buena gente”. Si esto es ser “ateo cristiano”, creo que estos “ateos cristianos” serán llamados junto a Jesús según la parábola del juicio final.

Lamentablemente la obsesión por la ortodoxia ha ganado más importancia que la ortopraxis; ha centrado la atención en las ideas y ha minusvalorado el verdadero mensaje de Jesús. Por eso muchos no ven hoy en la Iglesia aquel mensaje. El evangelio no es una doctrina, es la buena noticia del Reino de Dios.

La Iglesia fraguó bajo la cultura griega; por eso –y porque es menos comprometido- el conocimiento especulativo –doctrinal- de Dios ha prevalecido sobre el conocimiento vivencial –el seguimiento- más propio del mensaje hebreo de Jesús.

Mi honestidad respecto a Jesús no consiste en repetir unas formulaciones teóricas –que en realidad nadie entiende- sino en tratar de seguir su ejemplo de confianza en el Padre y de solidaridad fraterna.

5. La praxis y la mística nos unen. La teología nos separa*

Este texto fue escrito cuando leí con gran interés la obra de Dupuis "Hacia una Teología cristiana del Pluralismo religioso". Leído en este momento nos permite ver de un modo positivo cómo –prescindiendo de los conceptos y explicaciones teológicas- podemos avanzar en la búsqueda de Dios. Más aún, nos permite avanzar unidos a nuestros hermanos de otras religiones. Y éste era el deseo de Jesús: "que sean uno como lo somos nosotros".

La práctica y la mística nos unen, y no me refiero solamente a protestantes y católicos sino a todas las religiones, e incluso a los que se proclaman laicos o ateos.

Las teologías nos separan porque son elaboraciones intelectuales impregnadas de racionalismo. La praxis y la mística nos unen porque brotan directamente de la conciencia, del software que traemos de fábrica, de "la imagen y semejanza de Dios". Esta es la opinión que quiero explicar, aunque en pocas palabras.

Es de sobra conocida la colaboración de las diversas confesiones religiosas con las organizaciones laicas en la asistencia social a enfermos, drogadictos, niños de la calle, mujeres maltratadas... Las víctimas del reciente tsunami se albergaron indistintamente en iglesias, mezquitas, templos o escuelas.

Pocas personas rechazarán la vida de Jesús o de los profetas. Tienen mucho de praxis y poco de teología.

¿Por qué nos separan las diversas teologías cuando las diversas místicas tienen una concepción muy semejante de Dios?

* Publicado en Eclesalia el 13.07.2005, en el blog de Xavier Pikaza y en algunas publicaciones religiosas de sudamérica.

Los místicos constatan la diversidad de nuestra experiencia cotidiana pero perciben, de forma muy semejante, una Unidad superior que nos abarca. Sean los místicos cristianos, la Cábala judía, el Sufismo musulmán, el Taoísmo, o el mal llamado animismo. Otra cosa es cómo lo explica cada uno y qué vías proponen para alcanzarlo.

“¿Qué puedo hacer, musulmanes? Pues no me reconozco a mí mismo. No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán. No soy de Oriente ni de Occidente, ni de la tierra, ni del mar.... No soy de este mundo, ni del próximo, ni del Paraíso, ni del infierno... No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado. He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno; al Uno busco, al Uno conozco, al Uno veo, al Uno llamo” (Rûmi, místico sufí)

“El cielo, la tierra y yo, tenemos la misma raíz; las diez mil cosas y yo somos de la misma substancia” (Sêng-Chao)

Todos encuentran a Dios en la naturaleza.

Así lo descubren estos Haikus japoneses:

*En lo incesante/ del sonido del agua/ ¡está Buda!
Oh, que divina! / La luz del sol / Entre las tiernas hojas verdes.
El Buda es... / ¡la luna de esta noche / en la flor del cerezo!*

Evangelio: Lc 12,24-27 *“Contemplad los cuervos. Ellos ni siembran, ni siegan ni tienen graneros, y Dios los alimenta”*
“Contemplad los lirios cómo crecen. Ni trabajan, ni hilan. Pero cierto que ni Salomón en toda su magnificencia se vistió como uno de éstos”.

Rom 1,19-23 *“Desde que el mundo es mundo, lo invisible de Dios...resulta visible para el que reflexiona sobre sus obras”*

San Juan de la Cruz: Cántico espiritual

*“Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura”.*

Y no crean los humanistas laicos que al hablar de trascendencia hablamos de algo exterior, heterónomo. El Dios trascendente constituye el núcleo más profundo del hombre: *“intimior intimo meo”*, lo más profundo de mi mismo yo, como afirma san Agustín.

¿Concordancia demasiado vaga?

El amor puede ser vago, abstracto, falso, si no va acompañado de obras. *“El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso”*. Pero si el amor va acompañado de la praxis, no es algo abstracto. La concordancia mística de las religiones es un amor acompañado de la praxis, y por tanto es una concordancia satisfactoria y auténtica.

¿Son inútiles las explicaciones?

Son necesarias para comunicarnos, para coordinar con lógica nuestras intuiciones. Pero la lógica es válida para asegurar una coherencia interna; no es válida para garantizar la exclusividad de lo que afirmamos.

Nuestros conceptos y nuestro lenguaje son orientativos, son interpretaciones, no logran transmitir toda la realidad, ni siquiera todo lo que captamos de la realidad. Percibimos un misterio que no acabamos de comprender y que no logramos explicar:

“Lo más bello que podemos experimentar es lo misterioso. Tal es el sentimiento básico que está en la cuna del verdadero arte y de la verdadera ciencia. Quien no lo conoce y no es capaz de admirarse, de asombrarse, es como un muerto y sus ojos se han apagado”
(Albert Einstein)

El mal está en convertir la razón en instrumento único y exclusivo para determinar la verdad. La realidad se nos muestra como contradictoria, como dialéctica, porque no podemos abarcar con una línea recta –una deducción secuencial- los diversos polos de la realidad infinita e inexpressable. Hasta un racionalista como Maimónides confesaba que sólo los sabios llegaban a percibir la verdad, a veces y como un destello transitorio.

En filosofía no logramos integrar el racionalismo aristotélico con el idealismo platónico. En teología no sabemos conciliar la bondad de Dios y el problema del mal, ni un Dios infinito con la multiplicidad de la creación -¿fuera o dentro de ese infinito?- aunque este problema no preocupa a los cristianos ni al evangelio.

¿Hemos de despreciar la razón, las filosofías, las teologías? No, pero hemos de tomarlas como hipótesis, como interpretaciones que se acercan a la realidad sin excluir otras interpretaciones.

La física tiene dos interpretaciones para explicar la transmisión de la luz: por ondas o por corpúsculos; cada teoría explica determinados experimentos. Las teologías son teorías para explicar nuestra religión con la trascendencia. Ninguna explica todos los aspectos de Dios.

Volvamos a lo simple. Para un cristiano la revelación de Dios es una persona, Jesús de Nazaret. Su vida se entiende fácilmente y nos atrae porque conecta con nuestro sentido ético y místico. Como en las cámaras acorazadas de seguridad, la huella de Jesús coincide con la huella grabada en la pantalla de nuestra conciencia. Igualmente la vida de Buda, Zoroastro o Mahoma encuentra eco en el corazón de otros pueblos.

Vivamos y concelebremos con entusiasmo las religiones –las explicaciones- que nos ayudan a desarrollar esos modelos. Pero no las convirtamos en cuchillos que nos separen de otros. Ellos también se basan en una mística y una praxis conforme a la huella de nuestro mismo Dios.

6. Obras son amores*

Como en otros escritos de ese mismo año, en éste sigo desintoxicándome del racionalismo que me inculcaron durante toda mi formación, y quizás también del que yo mismo me había fabricado. Creo que al lector también le ayudarán estas repeticiones para ir asimilando este desengaño del racionalismo.

La experiencia acumulada del pueblo ha acuñado el refrán “Obras son amores, que no buenas razones”.

Jesús nos había advertido: “*Por sus frutos los conoceréis*”, “*No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino sino los que cumplen la voluntad de mi Padre*”; y en el juicio final pondrá a su derecha a quienes hayan socorrido a los necesitados sin saber que representaban a Jesús. San Juan sacó las consecuencias: “*El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso*” y para san Pablo la fe sin obras es una fe muerta.

¿Qué nos preocupa más el dogma o el sida? ¿las obras o las razones?

Precariedad de tales razones

Porque las palabras engañan. Son fácilmente manipulables. Es fácil exclamar ¡Señor! o decir “ya voy a trabajar en la viña”.

Las palabras y el razonamiento lógico son el orgullo de los humanos, ¡la evolución del cortex cerebral!. Pero para Pascal “*el corazón tiene razones que la razón no entiende*”; para El Principito “*lo más importante es lo que no se ve*”; y para los modernos la inteligencia emocional va más allá de la racional. Sólo los aborígenes alejados de la civilización percibieron la reacción de los animales ante la llegada del tsunami.

* Publicado en Ecclesia el 24.01.2005.

El razonamiento lógico es necesario, pero es muy limitado. Ese pequeño porcentaje de racionalidad que nos distingue de otros seres vivos necesita explicaciones; pero las explicaciones no son la realidad, son orientaciones para entender la realidad. Y estas orientaciones pueden desarrollarse como razonamiento lógico o como símbolos.

Los libros sagrados de las diversas religiones se expresan con símbolos, con mitos, con parábolas. Lo trascendente no puede definirse en conceptos precisos, prefiere expresarse en símbolos "*que quedan balbuciendo*".

Jesús, los evangelistas y san Pablo interpretaron el Antiguo Testamento en sentido simbólico. Entre los Santos Padres hubo dos tendencias, una más racional y otra más alegórica.

Los símbolos suscitan emociones y orientan la comprensión. La orientan, pero no la determinan en términos excluyentes. Los argumentos racionales son armas de combate; los símbolos son sugerencias emocionales.

Los razonamientos lógicos son para los sabios y los doctores de la Ley, pero Dios se revela a los sencillos, a la viejecita de pueblo o al pescador de Sri Lanka. Ellos no entienden las explicaciones filosóficas, pero entienden las parábolas. Los místicos también tienen que superar la lógica porque sienten a Dios como indefinible, como unión de contrarios. "*Si creemos que le hemos comprendido, ese no es Dios*".

¿Por qué confiamos tanto en la lógica? ¿Por qué excluimos a otros hermanos cuando sus explicaciones son lógicamente incompatibles con las nuestras? No hay explicaciones absolutas. Sólo Dios es absoluto. Cada uno tiene sus explicaciones, más o menos acertadas, pero son su sistema coherente de entender la vida, la trascendencia, y a Dios.

¿Fe conceptual o confianza?

Jesús no le pidió al centurión o a la hemorroisa que creyeran en su divinidad, sino que confiaran en él. No les pidió fe sino confianza. Adhesión emocional más que lógica.

Confundimos la confianza con la fe; confundimos la adhesión a una persona con la adhesión a unos conceptos. El predominio de los conceptos es herencia griega, no es herencia hebrea; y las *“ideas claras y distintas”* han servido más para separar que para unir.

La esperanza y la caridad potencian la naturaleza que Dios nos dio; la fe conceptual pone una venda en los ojos de esa naturaleza.

La prueba del algodón no son las palabras –racionales o simbólicas-, sino los hechos. *“Obras son amores, que no buenas razones”*. Si da de comer al hambriento, su comportamiento está afirmando a Dios. Si mi fe en la Trinidad y en la transustanciación no da de comer al hambriento, estoy negando a Dios. Esto es lo importante. Sobre las explicaciones ya nos iremos entendiendo cuando quitemos emoción y provincialismo a nuestros conceptos.

¿Por qué le damos tanta importancia a la fe conceptual? Quizás porque asegura la obediencia ciega.

Para una madre no es tan importante la fe. Aunque su hijo haya “perdido la fe”, sigue creyendo que su hijo es bueno.

Escuchemos emocionalmente los símbolos de otras religiones o creencias y descubriremos nuevas facetas de Dios; pero sobre todo colaboremos para desmontar las masacrantes estructuras de injusticia social. Eso es más importante que lo que llamamos fe.

He tratado de expresar mi parcela de la realidad; lamento no saber expresarme con símbolos más integradores.

7. Símbolos y conceptos*

Un paso más en la búsqueda de un lenguaje para hablar de Dios: las parábolas, los símbolos, son el lenguaje, siempre incapaz, pero el más aproximado.

Jesús sintió a Dios como Padre. ¿Símbolo o concepto?

No entendemos que, si es padre, deje morir a millones de hijos de hambre, de enfermedad, o de esclavitud. ¿Interviene o no interviene? Dios está en la mano que ayuda, pero ¿dónde está cuando no hay ninguna mano que ayude?

Dios como Padre es un símbolo que expresa una vivencia, una experiencia religiosa. La experiencia de alguien que no cuestiona a Dios, que no le pide cuentas del sufrimiento propio o ajeno. En su mayor angustia, sólo pregunta con amor de hijo ¿por qué me has abandonado?

¿Dios es Padre? El concepto padre está tomado de la experiencia humana y los conceptos humanos no son aplicables a Dios en su dimensión lógica. Nuevas experiencias vienen a completar este concepto añadiendo que Dios es Padre-Madre. El mismo Jesús lo presentó también como Juez. ¿Se puede ser padre y juez? ¿Entendemos que el padre del hijo pródigo actúe como su juez en el momento definitivo?

Llamar a Dios Padre es invocar un símbolo, suscitar una vivencia de confianza y amor. Creo que es la gran experiencia religiosa de Jesús y ciertamente es el símbolo que me acerca más a Dios; pero una vivencia no anula otras vivencias.

Un amigo me dijo que se había convertido al Islam por la experiencia de la absoluta sumisión a Dios; para él era una vivencia más fuerte que la de Dios como Padre. En la Torá y en los Profetas se presenta alguna vez a Jahvé como Padre, pero no es la vivencia dominante. El llamado panteísmo siente al mundo tan empapado de Dios que no acierta a diferenciarlos.

* Publicado en ATRIO el 06.09.2007.

La humanidad, a lo largo y ancho de su historia, ha tenido y tiene diversas vivencias de Dios. Todas son válidas, todas son símbolos que orientan y que motivan; pero todas son parciales. Dios es como un diamante con muchas facetas; hay que girarlo para percibir la policromía de reflejos.

Si tomamos los símbolos como conceptos, no sólo se contradicen las diversas religiones –Dios personal o impersonal- sino que resultan incompatibles dentro de una misma creencia: Padre o Juez; responsabilidad personal y mérito, o pura gratuidad.

¿Qué quiso expresar Jesús al decir *“pedid y se os dará”*? ¿Una garantía de calidad de servicio? o ¿Una vivencia de relación con Dios? La confianza de un hijo persiste aunque no obtenga lo que pidió. Las vivencias no se contradicen, son complementarias. Podemos sentir confianza y luego sentir temor, autonomía y sumisión, gratuidad y responsabilidad.

Los conceptos –claros y “distintos”- no nos sirven para comprender a Dios, porque son conceptos humanos, contingentes. Los símbolos nos sirven para expresar las vivencias, para dar cuenta de una realidad que percibimos en nuestra conciencia pero que no sabemos explicar. Es verdad que la ambigüedad de los símbolos se presta a falsas interpretaciones interesadas; sucede cuando se separa el símbolo de la auténtica vivencia. Se puede abusar del símbolo de Dios como Padre, pero no de la vivencia de Dios como Padre.

Los símbolos se expresan en palabras, en metáforas tomadas de otras experiencias más sencillas. Necesariamente nos comunicamos con palabras, no con pictogramas. El enredo surge cuando damos a esas palabras las rígidas limitaciones de los conceptos. Quizás debamos aceptar lo que sugieren las palabras, pero sin darle un valor excluyente.

La religión, al relacionarse con lo trascendente, tiene que expresarse en símbolos. Jesús se expresó en parábolas.

8. Un símbolo para nuestro tiempo*

También los “signos de los tiempos” se nos muestran mediante símbolos. Este capítulo es un ejemplo de ello.

Una bailarina hindú realiza su danza ritual ante el altar mayor de la iglesia de la Universidad Pontificia de Comillas.

Esta es la imagen que se me ha quedado grabada del concierto “*las Religiones del Mundo por la paz*”, celebrado el jueves 10 de marzo en la sede de Alberto Aguilera. ¿No os parece que es un símbolo de nuevos tiempos? Mirad el programa:

Organista de la Iglesia Catedral del Redentor, Iglesia Española Reformada Episcopal (Comunión Anglicana)

Coro de la Congregación Betel – Hazamir Madrid, de la tradición judía.

Danza cósmica del dios Shiva, creador, destructor y dios de la danza.

Repertorio de la tradición BAHÁ'Í

Repertorio de la Tradición cristiana

Poemas de los místicos sufíes Rumi y Hafez

Cantos y danzas de la tradición cristiana africana

La iglesia abarrotada de jóvenes y mayores de las diversas religiones.

Va a ser retransmitido este domingo por Radio Nacional de España. Fue grabado en vídeo y sería una lástima que no lo retransmitan por Televisión.

* Este artículo no llegó a publicarse, pero lo escribí en marzo de 2007 con motivo de un acto interreligioso celebrado en la Iglesia de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid.

Yo imaginaba a Dios, nuestro Padre, que acudía a casa de uno de sus hijos en la que se habían reunido sus hermanos.

Pocas veces tiene ocasión de verlos juntos. Resquemores de familia. Cada día tiene que ir a casa de éste o de aquél para estar un rato con ellos.

Hoy ha tenido la satisfacción de verlos juntos. No discutieron. Solamente rezaron, cantaron, bailaron, y aplaudieron. Estaban unidos. Se amaban.

II. La Revelación y el lenguaje

El Cuello de botella en el que se atasca todo intento de reflexión es la revelación. La revelación mal entendida.

Es entenderla mal el considerar los libros sagrados como palabra definitiva de Dios. Los libros sagrados son mensaje de Dios en palabras humanas, en lenguajes culturales que evolucionan con la geografía y con la historia.

Los artículos recogidos en esta sección reflexionan sobre el concepto de revelación en función de los diversos modos de lenguaje.

9. La revelación*

El otro día planteé una pregunta en esta web; algunos han dado su respuesta, y creo que yo tengo el compromiso de dar la mía.

¿Por dónde comenzamos para examinar los fundamentos de nuestras actitudes? Para no enredarme en la búsqueda de un principio lógico, empezaré por algo que creo nos es común a la mayoría de los contertulios de ATRIO.

El hecho de la revelación es proclamado por las tres religiones del libro. Su interpretación es diferente. Judíos y cristianos tenemos en común la Torá y los Profetas, pero hemos sacado consecuencias muy distintas. Dentro del cristianismo ha habido –y hay– interpretaciones diferentes.

Interpretación literal, alegórica, espiritual... Desde un dictado divino del texto, o un literalismo -que ha querido descubrir sentidos cifrados en las mismas letras que compondrían cada palabra del texto original- hasta un libre examen e interpretación individual iluminada por el Espíritu Santo.

Los estudios filológicos, arqueológicos, históricos... han demostrado que los hechos narrados no siempre corresponden a los datos históricos conocidos, y que los textos no siempre fueron escritos por los autores a los que se atribuyen, ni en el tiempo o forma que aparentan. Nuestro concepto de historicidad es muy diferente al de hace unos siglos. No podemos saber qué dijeron exactamente Moisés, Jesús, o Mahoma. Yo no puedo creer que Dios le dijera a Josué que estrellara contra la muralla a los niños de pecho de los enemigos (1 Sam 15,3).

Esto no es una confesión nihilista. La Ley, para los judíos, el evangelio para los cristianos, y el Corán para los musulmanes han orientado la vida espiritual de miles de millones de personas, han estimulado a místicos y mártires. Esto no es nihilismo.

Para mí, como he dicho alguna vez, el Jesús de los evangelios me ha ayudado a descubrir lo mejor de mi conciencia –la imagen y semejanza de Dios-, tanto cuando lo practico como cuando no. En

* Publicado en Atrio, 19.10.2007.

Jesús veo como el original de esa imagen y semejanza de Dios, pero eso no significa que cada gesto o cada frase –que puede ser del evangelista- contenga una revelación concreta. Como se ha dicho varias veces en esta tertulia de Atrio, lo que importa en el mensaje de Jesús es el amor y la solidaridad con los marginados. No sé si esto es demostrable, pero ciertamente es una percepción irrenunciable.

Otras explicaciones, rituales y preceptos son útiles y necesarios en la medida en que actualicen el amor y la solidaridad; son distorsionados en la medida en que lo contradigan. Las parábolas -el Hijo pródigo, el juicio final...- explican lo que debemos entender por amor y solidaridad; los gestos, como la Cena del Señor, deberían ponerlos en práctica.

Se dirá que esto es relativismo, subjetivismo, individualismo. Yo diría que si creemos de verdad en que llevamos impresa la imagen y semejanza de Dios, podemos confiar en ella. No somos nosotros los que interpretamos su palabra; es el mismo Dios que llevamos dentro –inmanencia- quien la interpreta y adecua a cada momento histórico.

¡Que nuestro egoísmo –el pecado original- la distorsiona! Por supuesto; lo mismo que la ha distorsionado en la historia y en la teología de nuestras iglesias. La mejor hermenéutica es *“¡Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios!”*.

No sólo los Judíos, musulmanes y cristianos estamos de acuerdo en lo esencial; también otras religiones y los ateos de buena voluntad. Diferimos en los nombres, en los conceptos, y en los presupuestos antropológicos del pensamiento. Muchos de nosotros habremos descubierto en sus escritos algunos aspectos de Dios que no habíamos visto en la Biblia, y ¡yo no renuncio a un conocimiento más pleno de Dios! ¿Por qué atribuimos tanta importancia a unas explicaciones teóricas que traban el amor y la solidaridad?

Para mí el verdadero punto de partida es la conciencia iluminada por la revelación de Dios, que se produce a través del ejemplo y de los escritos de otros hombres que lo sintieron más vivamente y, muy en especial, de Jesús de Nazaret.

10. Interpretaciones*

La revelación es palabra de Dios en palabras humanas; por eso es necesario que cada cultura interprete qué hay de palabra de Dios en aquellas palabras de una cultura ajena y cómo traducir esa palabra de Dios en la cultura propia.

Eduardo Mendoza, en una columna de El País, recoge esta afirmación de un imán: *“el Corán no predica los hechos de sangre”*. Mendoza comenta: *“tampoco los Evangelios propugnaban las Cruzadas o la quema de herejes, ni Marx los Gulag, ni el nacionalismo los tiros en la nuca. Es un problema de interpretación, de ideologías”*.

San Pablo sufrió el mismo problema y lo expresó como *“espíritu y letra”*, espíritu original e interpretaciones. La letra de la Ley divina impedía la propagación del nuevo espíritu de Jesús. *“La letra mata, el espíritu vivifica”*. La misma Ley que había sido salvación se convertía ahora en elemento de muerte, porque el espíritu ya no estaba en esa letra escrita.

¿Cómo explicar este cambio?

Los fundadores de las diversas religiones, Moisés, Buda, Jesús, Mahoma..., transmitieron el espíritu con su comportamiento. Su conducta encarnaba su espíritu en las circunstancias de cada día. No escribieron. Hablaron en parábolas para explicar sus acciones. Palabras y hechos surgían unidos de su espíritu, *“de la abundancia del corazón”*.

Sus seguidores intentaron transmitir por escrito el mensaje de los fundadores: narraron los hechos, transcribieron sus palabras, y las fueron interpretando en los términos culturales de cada época.

* Publicado en Ecclesia, 5.11.2004.

Al quedar escrita, la palabra viva se convierte en letra. La palabra verbaliza en cada instante la presencia del espíritu. Por el contrario, la letra escrita petrifica aquella circunstancia en que se manifestó el espíritu.

Cuando nosotros repetimos *“Bienaventurados los pobres de espíritu”*, la letra puede transcribir las palabras originales, pero ¿tiene para nosotros el mismo significado? ¿el mismo espíritu? ¿Qué comportamiento queremos reflejar al pronunciar estas palabras?

“El espíritu sopla donde quiere”, es imprevisible, no se deja transportar por los hombres como el becerro de oro. La palabra que quiera manifestar al espíritu no puede ser una palabra indeleblemente escrita con tinta, sino una palabra *“escrita en los corazones”*, una palabra que descubra al espíritu en la evolución de la vida. *“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”*.

Espíritu y letra. Si el espíritu es amor y justicia, todo lo que ponga trabas a la justicia y al amor es letra, es una falsa interpretación del espíritu original de cualquier religión. Es letra aunque se trate de antiguas tradiciones, de dogmas, o de libros sagrados.

11. Lenguaje conceptual y lenguaje emocional*

La palabra humana, que nos transmite la palabra de Dios, está sujeta a las características del lenguaje; pero existen diversos modos de lenguaje: conceptual, jurídico, narrativo, emocional...

Por la mañana leemos el periódico; en nuestro trabajo consultamos un diccionario, una biografía, el Boletín Oficial del Estado o el Manual de Uso del electrodoméstico; a la noche meditamos sobre el evangelio. Las mismas palabras en los diversos contextos no tienen el mismo alcance, no pretenden decirnos lo mismo.

Comprender cada escrito requiere actitudes diferentes: análisis y exactitud para unos, comprensión global y humana para otros.

Quando el BOE publica las normas de un concurso, el que cumple los requisitos exigidos adquiere el derecho al premio. Cuando Jesús -más bien Marcos o el último redactor- dice “*el que creyere y se bautizare se salvará; el que no creyere se condenará*” ¿atribuyen un derecho y un veredicto de condena? ¿Es un texto jurídico? ¿Es un aforismo conceptual? ¿Cómo definiríamos creer? ¿Como Abraham, como Tomás, como la mujer fenicia que esperaba el milagro sólo con tocar el manto de Jesús?

Sabemos que Jesús hablaba en parábolas –lenguaje simbólico- pero buscamos en ellas definiciones –lenguaje conceptual- que nos aseguren que estamos en el camino de la salvación- lenguaje jurídico. ¿Es este el mensaje de confianza, de amor y de entrega que quiso transmitir Jesús? ¿o es más bien el fariseísmo de quien quiere obtener un certificado de su salvación?

* Reelaboración de un artículo en el Blog de Xavier Pikaza, 18.10.2007.

Jesús hablaba en parábolas de tal modo que quienes le escuchan con un corazón egoísta “oyendo no oigan”, que entendiendo todas sus palabras no entiendan su mensaje. Jesús no quiso emplear un lenguaje conceptual –claro y “distinto”- sino un lenguaje simbólico que cada uno interpretará según la generosidad de su corazón.

¿Qué quiso decir Jesús con aquello de los ricos y el camello por el ojo de una aguja? Los discípulos se impresionaron y preguntaron “entonces ¿quién podrá salvarse?”. La respuesta de Jesús complica más la interpretación del mensaje: “para Dios no hay nada imposible”. ¿Se salvan o no se salvan los ricos? ¿quiénes son los ricos? Y si no queda claro ¿para que poner una comparación tan exagerada?

Más comprometido aún. En la parábola del juicio final se expresa con dureza: “apartaos de mí, malditos, id al fuego perenne preparado para el diablo y sus ángeles”. ¿Exageraba? ¿Realmente Dios había preparado ese fuego para el diablo y sus ángeles? ¿Existe el diablo? ¿Nos imaginamos al Padre del hijo pródigo pronunciando esta frase? ¿También podemos decir que “para Dios no hay nada imposible”?.

El lenguaje de Jesús no es un lenguaje conceptual, de términos precisos. Si alguien quisiera hacer una tesis doctoral para precisar el pensamiento de Jesús se vería en grandes apuros. De hecho las Teologías del Nuevo Testamento tratan a cada autor por separado.

El lenguaje de Jesús tampoco es un lenguaje jurídico. Demasiado sabía él que el medir el diezmo de la menta y del comino sólo lleva al fariseísmo, a pretender justificarse - defenderse- ante Dios.

El lenguaje de Jesús es emocional. No hace teología; orienta, motiva, trata de hacer aflorar en nosotros la Ley inscrita en el corazón, la imagen y semejanza impresa desde la creación. No es la inteligencia sino la limpieza de corazón la que comprende las palabras de Jesús.

Por ser emocional, cada pasaje destaca el sentimiento que embarga a Jesús en ese momento. Las emociones pueden

contradecirse sin romper la coherencia de la persona; los conceptos no.

Se admira ante la confianza –suele traducirse por fe- de la mujer que padecía flujo de sangre y exclama que no ha encontrado en todo Israel una confianza tan grande. ¿Realmente está haciendo una comparación? ¿Mayor confianza que la de los grandes profetas?

Creo que no está comparando; sólo está empleando una expresión ponderativa. Cuando habla del hijo pródigo, Jesús está ponderando el amor del Padre. Cuando habla del rico Epulón y cuando condena *“porque tuve hambre y no me disteis de comer”*, está ponderando la necesidad de la compasión y el amor fraterno.

Nosotros aislamos cada pasaje y queremos sacar consecuencias lógicas universales; Jesús no pretendía codificar una doctrina; pretendía despertar nuestra confianza y nuestra solidaridad.

¿Creía Jesús en la existencia de un castigo eterno? ¿Solamente se valió de las expresiones de los profetas para suscitar al menos el egoísmo de nuestra salvación? ¿Era solamente lenguaje pedagógico como el de una madre que le dice a su hijo “si le pegas a tu hermanito, mamá no te va a querer?”.

Estas preguntas no nacen de la imagen de Dios que llevamos dentro, no nacen del amor, no nacen de la confianza en el Padre. Nacen de nuestro deseo de llegar al final con un certificado de buena conducta, que Dios mismo tenga que respetar.

El lenguaje de Jesús no se comprende y puede resultar contradictorio, si tratamos de reducirlo a conceptos y a derechos adquiridos. Se comprende -hasta donde necesitamos comprender- con inteligencia emocional.

*“Bienaventurados los limpios de corazón
porque ellos verán a Dios”.*

12. ¿Retribución o gratuidad? Un dilema conceptual*

En el capítulo anterior resaltábamos la diferente comprensión que pide un escrito en lenguaje jurídico, y en lenguaje conceptual, o en lenguaje emocional y en lenguaje pedagógico. En el tema de la retribución o de la gratuidad tenemos otro ejemplo. Y no olvidemos que Jesús no habló para los teólogos, habló en parábolas para enseñar y exhortar al pueblo sencillo.

Si interpretamos el evangelio en clave conceptual nos encontramos con dilemas irresolubles. Sólo un ejemplo, aunque no sé si es de los más significativos. ¿Qué enseña el Nuevo Testamento, la retribución por las buenas obras o la gratuidad? Practicar buenas obras ¿no es ya en sí mismo una gracia de Dios? Los mismos autores de Nuevo Testamento no parecen tener muy claro si la salvación es por la fe, por las buenas obras, por la fe que se manifiesta en las obras, o por pura gratuidad. En la parábola del juicio final parecería que es por las buenas obras.

¿Existe alguna proporcionalidad entre la retribución y las buenas obras?

La parábola de los talentos, la de el criado fiel, y más claramente el mismo Jesús dice que cuando vuelva *“pagaré a cada uno según su conducta”* (Mt 14,27). Lo mismo repiten Rom 2,6; 2Cor 5,10; 2 Jn 8; Apoc 20,12; 22,12.

¿Cómo conciliar estos textos con la parábola de los obreros de la viña. Los jornaleros que habían trabajado desde la primera hora se habían tomado al pie de la letra lo de *“pagaré a cada uno según su conducta”*, pero el propietario les sorprende *“¿es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso”*. Y esta respuesta –que también a nosotros nos sorprende todavía- se coordina mejor con aquello de que los últimos serán los primeros y que las prostitutas entrarán antes que los sacerdotes.

* Reelaboración de un artículo publicado en ATRIO 07.08.2007.

¿La retribución –sea premio o castigo- es en la otra vida o también en ésta?

El Antiguo Testamento promete la retribución en esta vida - algunos autores no veían claramente lo de la otra vida-. Job y el Eclesiastés saben que el éxito en esta vida no siempre se corresponde con la buena conducta. Jesús rechaza la creencia de que las enfermedades sean castigos por los pecados, pero promete “*el ciento por uno en esta vida*”. ¿Se cumple esta promesa de Jesús?

¿Se necesita un mínimo de buenas obras –aunque sea un acto de fe- para la salvación eterna? ¿Esa fe sería un mérito o una gracia? ¿Los malos –dictadores o ricos explotadores- serán perdonados por mera misericordia?

¿Cómo interpretar el dilema retribución y gratuidad?

El lenguaje de Jesús no es un lenguaje conceptual que se pueda analizar frase por frase y palabra por palabra, para discernir si son verdaderas o falsas; hay que percibir el conjunto del mensaje, de una manera holística, con el hemisferio derecho. Menos aún sería un lenguaje jurídico. El resto del Nuevo Testamento quizás tenga más pretensiones conceptuales, pero con intención pedagógica.

El lenguaje del NT –y sobre todo el de Jesús- va más al corazón que a la mente. La retribución –premio o castigo- es una concesión “*por la dureza de nuestros corazones*”, como la antigua concesión del repudio. Habrá ciertamente retribución porque la gratuidad rebasa cualquier exigencia de la justicia retributiva, como expresa la parábola de los jornaleros; pero esta retribución no tiene que ser proporcional a la conducta.

Lo importante, lo que enseña Jesús, es la respuesta amorosa y desinteresada a la gratuidad del amor de Dios. Esto lo entienden los sencillos. Y esto lo han comprendido también los ateos leyendo su propia conciencia. Yo admiro a quienes no creen en Dios y sin embargo proceden honradamente sin esperar retribución ni en esta vida –que ciertamente es injusta- ni en ninguna otra.

El NT no ha encontrado –o no ha querido encontrar- una fórmula para expresar su pensamiento y acude a afirmaciones difícilmente conciliables que unas veces destacan el mérito y otras la gratuidad.

En el capítulo anterior veíamos el alcance de una interpretación conceptual o de una comprensión emocional ¿Cómo se debe interpretar la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, o el “fuego eterno” de otros textos semejantes? ¿Son una afirmación conceptual del infierno o una exhortación pedagógica?

El poeta anónimo comprendió el mensaje de Jesús y lo condensó en aquel soneto

*No me mueve mi Dios para quererte
El cielo que me tienes prometido.
Ni me mueve el infierno, tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte.*

13. La letra mata*

La contraposición letra/espíritu es otra manera de distinguir entre lenguaje conceptual y lenguaje emocional. Entender la letra al pie de la letra es interpretarla conceptual o jurídicamente. Entender la letra “en espíritu” es interpretarla como lenguaje simbólico.

La letra, interpretada “al pie de la letra”, mata.

La letra solamente es transmisora de espíritu cuando se la interpreta en espíritu.

Aplicar la palabra escrita “al pie de la letra” es aprisionar al espíritu. Los romanos ya comprendieron aquello de “summum ius, summa injuria”. Cae en la injusticia el que pretende aplicar estrictamente la letra de la ley sin interpretar su espíritu. Y Jesús dijo que el espíritu sopla donde quiere. Inspiró hace treinta siglos unas palabras en el Levítico pero ahora inspira otras muy diferentes.

Solamente el espíritu puede descubrir el sentido actual de las palabras que quedaron escritas. La letra sola, sin una nueva inspiración del espíritu, está muerta.

¿Defendía Jesús una interpretación al pie de la letra?

Él no vino a abolir la ley sino a darle pleno cumplimiento.

“Antes pasarán el cielo y la tierra que se derogue una sola jota o ápice de la Ley” y conminó a “aquel que aboliere uno de estos mandamientos más pequeños...”.

Curar en sábado era darle cumplimiento a la ley. Abolir la circuncisión para los gentiles conversos no fue abolir ni el más mínimo mandamiento de la Ley.

* Publicado en Eclesalia, 22.11.2004.

Interpretar que la circuncisión del corazón equivale a la circuncisión de la carne, es interpretar la Ley, no al pie de la letra sino en espíritu.

Cuando yo digo “*Bienaventurados los pobres de espíritu...*” ¿es letra muerta o es palabra viva de Dios?

Repito al pie de la letra (se supone) las palabras de Jesús –o de Mateo-, pero ¿estoy diciendo lo mismo que Jesús? ¿Qué entienden los que me escuchan?

Cada uno lo entenderá a su manera, según perciba el espíritu. Para muchos –y lamentablemente para mí también- es letra casi muerta; letra que quizás no mata, pero que anestesia mi conciencia.

Para Gandhi las bienaventuranzas fueron transmisoras de espíritu.

El valor de la letra está en reflejar la ley escrita en los corazones, la imagen y semejanza de Dios. Si la letra escrita no sintoniza con la ley interior, entonces la letra mata.

¿Cómo puedo estar seguro de que interpreto la letra con espíritu, con limpieza de corazón? ¿Hay alguna norma para comprobarlo o una autoridad que lo confirme?

Los doctores de la Ley condenaron a Jesús y han continuado encarcelando a sus profetas a lo largo de los siglos. San Bernardo predicó la segunda cruzada.

Los autores espirituales han propuesto reglas de discreción de espíritus, pero para que éstas funcionen tienen que ser aplicadas en espíritu. Si actúan intereses económicos para declarar la guerra a Irak, de nada sirve rezar al comienzo de un consejo de ministros. Tenemos una enorme capacidad de autoengaño.

No existe una norma escrita ni una autoridad que me garanticen que he hecho lo suficiente. Eso pretendían los fariseos con las purificaciones y el diezmo. Al cumplir todos los preceptos podían exclamar: “*no soy como los demás hombres*”.

Los cristianos también tenemos la tentación de creer que no somos como los demás hombres porque hemos confesado y comulgado el domingo. Creemos tener un certificado de buena conducta.

Ante Dios no vale ningún certificado exterior, porque Él lo que mira son los corazones.

Esta página ¿es letra muerta o palabra viva? No lo sé. Sólo será palabra viva, para mí o para otros, en la medida en que sea eco de la palabra interior del espíritu.

14. La memoria selectiva de Jesús: lo que recuerda

La memoria es selectiva; recuerda lo que considera valioso y olvida lo que rechaza como perjudicial. Es un mecanismo de defensa para no sentirse obligado a cumplir lo que cree perjudicial.

¿Qué recordaba Jesús de las Sagradas Escrituras de Israel? Recordaba lo que entendía como mensaje de Dios. Olvidó lo que consideraba miopes palabras humanas.

La memoria de Jesús, como la de todo hombre, era selectiva. Es ley general de nuestra memoria el recordar muy bien lo que se le ha grabado emocionalmente y dejar en el olvido lo que no le interesa o lo que no comparte.

Se me ocurre esto al releer el Antiguo Testamento pensando en cómo lo leería Jesús. Seguro que lo habría leído entero muchas veces, pero ¿qué retenía y qué dejaba en el olvido? Es decir ¿con qué se identificó?

¿Imposible saberlo? Bueno, tenemos algunos indicios en los pasajes a los que alude en su enseñanza y en controversias con los fariseos. Desde luego que ahí no está todo lo que más le importaba, y que las palabras de Jesús están filtradas por las primeras comunidades y por los autores de los evangelios sinópticos.

Honestamente creo que el tema me desborda, que requiere conocimientos muy amplios del judaísmo anterior, y un análisis detallado de cada pasaje de los sinópticos; pero creo que vale la pena una primera reflexión y ofrecerles el tema a los más expertos.

El tema tiene dos aspectos complementarios: 1) Lo que Jesús recuerda (sus referencias al Antiguo Testamento); 2) Lo que Jesús olvida, o parece olvidar.

Respecto a la primera parte, me limitaré a unos ejemplos tomados de las referencias al Antiguo Testamento que los comentaristas ven en sus palabras. Las he agrupado en los siguientes aspectos: Dios, la misión de Jesús, su enseñanza, y su escatología.

1ª. Parte: lo que recuerda. Referencias al Antiguo Testamento

Dios

Las citas, o referencias, sobre Dios provienen principalmente del Deuteronomio, y del Éxodo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma”.* *A Él solo servirás* y *“no lo tentarás”.* *“El Dios de Abraham, Isaac y Jacob es Dios de vivos”.* Destaca la universalidad del Dios Creador *“que hace nacer el sol sobre buenos y malos”*, y su providencia: *“si Dios viste así a las hierbas del campo... ¿no hará mucho más por vosotros?”*

En la cruz recuerda los Salmos: *“¿Por qué me has abandonado?”.* *En tus manos encomiendo mi espíritu”.*

A estos textos Jesús añade su experiencia religiosa en la que siente a Dios como Padre, - el Padrenuestro, el hijo pródigo- imagen que aparece, aunque poco marcada, en el Antiguo Testamento.

Su misión

Isaías le proporciona la clave para interpretar la voz interior del Espíritu que le envía *“para anunciar la buena nueva a los pobres”*, y de él toma también *la parábola de la viña*. Ya veremos en la segunda parte de este artículo lo que Jesús omite en esta cita. De los Salmos toma la comparación con la piedra desechada que se convierte en la *piedra angular*. Acude a Ezequías y Daniel para explicar que sus oyentes *“viendo no ven”.*

Jesús parece confirmarse en la radicalidad de su misión *“he venido a enemistar al hombre con su padre...”* (Mt 10,35) recordando las palabras del profeta Miqueas (7,4-6) sobre el enfrentamiento que se producirá en los últimos tiempos dentro de las familias. Sin embargo algunos comentaristas sugieren que esta cita alude a la situación que experimentan Mateos y Lucas.

Su enseñanza

Jesús reafirma **la Ley** pero la reinterpreta. La exigencia de los mandamientos se basa fundamentalmente en el Éxodo, aunque puede encontrarse en todo el Pentateuco y en otros pasajes tanto de los libros históricos como de los profetas. Jesús sin embargo corrige –“*pero yo os digo*”- para interiorizar más esta exigencia. Los tres sinópticos coinciden en que Jesús consideraba el repudio, autorizado en el Deuteronomio, no conforme al orden instaurado por el creador en el Génesis, sino como una concesión de Moisés debida “*a la dureza de corazón*” del pueblo.

Sobre el templo y el culto, tan prolijamente determinado en el Levítico y tan reivindicado en la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, Jesús cumple con las fiestas rituales; pero sigue la reacciones de algunos profetas, como Isaías (1,11) -que reprocha la hipocresía- y recuerda textualmente a Jeremías (6,20) y a Oseas: “*¿creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre?*”, “*Corazón quiero, que no sacrificios*” (Os 6,6). Jesús cita los libros históricos para argumentar que David comió de los panes de la ofrenda, de los que sólo los sacerdotes podían comer. Y a la mujer samaritana le dice “*Créeme, mujer: Se acerca la hora en que no daréis culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén*”.

Su escatología

La mayoría de los expertos consideran que Jesús esperaba una escatología inminente. En esto siguió lo fundamental de las ideas apocalípticas de su tiempo. No sintió la necesidad de rechazarlas. Sus milagros le atestiguaban que el Reino de Dios ya había comenzado. La descripción que hace Jesús se basa en las profecías de Oseas, Amós y Malaquías : “*El sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo...*” y sobre todo en Daniel (7,13): “*y todas las razas se golpearán el pecho viendo venir al hijo del hombre sobre las nubes*”.

15. La memoria selectiva de Jesús: lo que olvida

2ª Parte: Silencio sobre temas destacados del Antiguo Testamento

En esta segunda parte habría que tener en cuenta los temas importantes del Antiguo Testamento a los que Jesús no hace referencia, pero esto requeriría una amplia investigación; me limitaré a seleccionar los temas que más me han llamado la atención: La preferencia de Yahvé por el pueblo elegido, Los castigos impuestos por la Ley, y La intervención directa de Dios en los acontecimientos históricos.

Preferencia de Yahvé por el pueblo elegido

Cada página del Antiguo Testamento pone de manifiesto la preferencia de Yahvé por el pueblo elegido. Jesús no hace referencia explícita a ella.

Junto a esta preferencia, el Antiguo testamento pone de manifiesto la exclusión de los enemigos. El profeta Malaquías dice expresamente: *“amé a Jacob y odié a Esaú, reduje sus montes a un desierto...”* (Mal 1,3) y Pablo lo confirma (Rom 9,13). Aunque “odiar” tenga el sentido de “querer menos”, sigue hiriendo nuestra sensibilidad actual, porque ese “querer menos” se tradujo -según los textos sagrados- en la concesión de las tierras ocupadas por otros pueblos, y en su ayuda en las batallas libradas para conquistarlas. Jesús no alude jamás a esta exclusión.

Jesús compartió cada año la fiesta de los purim y no podía olvidar su origen narrado en el libro de Ester: la matanza ordenada por Mardoqueo, y prolongada un día más a petición de Ester. ¿Celebraba Jesús de corazón esta fiesta?

No está claro si esta preferencia también hería la sensibilidad de Jesús o la recibió de su tradición con toda naturalidad. Aunque se dan diversas interpretaciones, podemos pensar que quiso desligarse de toda reivindicación territorial con aquella frase *“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”*.

Jesús leía en el Éxodo *“Porque yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero”* (Ex 33,20). ¿Qué pensaba de la relación de Dios con los pueblos limítrofes? Mateo (15,24) recoge la contestación de Jesús a la mujer cananea: *“He sido enviado solamente para las ovejas descarriadas de la casa de Israel”*, pero luego le concede su petición y pondera su gran confianza. Parece que Jesús no quiere entrar en el tema. Se limita a su misión, pero está abierto a reconocerles una confianza en el poder divino incluso mayor que la del pueblo de Israel. En el milagro que se produce con esta mujer pagana, Jesús aprende que el Reino de Dios también ha llegado a los gentiles.

Castigos impuestos por la Ley

El Pentateuco está cargado de minuciosas prescripciones -con carácter permanente- y de castigos, que Jesús no reivindica, e incluso corrige.

El Levítico 24,14 manda apedrear al blasfemo y el capítulo 26 acumula las amenazas contra los que incumplen la Ley. Jesús no se manifestó como perseguidor de los incumplidores sino como defensor de los pecadores.

En el libro de los Números (15,35) leemos que el Señor ordenó ejecutar a un hombre por haber cortado leña en sábado (otro reproche en Neh 13,15). ¿Olvidó Jesús estos pasajes cuando el incidente de las espigas?

En el Deuteronomio el Señor manda apedrear a la mujer *“por prostituir la casa de su padre”* (Deut 22,21) y a un hijo *“comilón y borracho”* que no acepta la corrección paterna (Deut 21,18-21). ¿Olvidaba Jesús estos textos en el episodio de la adúltera y en la parábola del hijo pródigo? a pesar de que el mismo Deuteronomio amonesta *“No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada”* (Deut 4,2). La mayoría de los fariseos seguían la Ley literalmente; Jesús la elude, o... la interpreta. Supo distinguir lo que había de palabra humana en aquellas Escrituras. Pablo desactiva expresamente la Ley para el nuevo Israel.

Un texto del evangelio según Mateo parece negar cualquier distinción o interpretación de la Ley: “Os aseguro que no desaparecerá una sola letra o un solo acento de la Ley antes que desaparezcan el cielo y la tierra” (Mat 5,18). ¿Lo dijo Jesús o lo añadió Mateo? Si lo dijo Jesús habrá que admitir que su manera de darle “cumplimiento” va contra la letra de la Ley, y contra lo que normalmente habría que entender del texto sagrado.

Intervención directa de Dios en los acontecimientos históricos

¿Creía Jesús en la continua intervención directa de Dios en los acontecimientos y batallas de su pueblo?

Al menos algunas de las intervenciones de Dios narradas en los libros sagrados tenían que repugnarle abiertamente. ¿Preferiría olvidarlas? No puedo imaginarme que Jesús aceptara que Dios había ordenado a Saúl “mata a hombres y mujeres, niños de pecho y chiquillos” (1 Sam 15,3), aunque esto coincidiera con otros pasajes del Deuteronomio (32,25).

¿Invocaba Jesús a Dios como el Señor de los ejércitos? Mateo es el único evangelista que pone en boca de Jesús “¿Crees tú que no puedo invocar a mi Padre y me enviaría en seguida más de doce legiones de ángeles?”. Según los libros históricos, estos refuerzos bélicos dieron más de una vez la victoria a Israel (2 Re 19,35).

Al leer que Josías sacrificaría a los sacerdotes idólatras sobre sus propios altares (1 Re 13,2), o que Elías (2 Re 1) hace caer un rayo que mata a los 50 emisarios de Ocozías -¡matar al mensajero!-... ¿lo consideraba Jesús como una intervención de Dios? ¿se sentiría orgulloso de este relato o lo olvidaba?

¿Creería Jesús en la autenticidad de la visión del profeta Miqueas (1 Re 22, 19) que vio al Señor sentado en su trono y que preguntaba “¿Quién podrá engañar a Ajab para que vaya y muera en Ramot de Galaad?”. No dice mucho ni con la verdad ni con la vida.

La cólera y la venganza de Dios

Quizás todos estos olvidos tienen un punto en común: la cólera y los castigos de Dios, frecuentemente citados en el Antiguo Testamento. Y el texto más significativo -en el que se produce no ya un olvido sino una clara omisión- es precisamente aquel en el que reconoce su misión aplicándose la cita de Isaías (61,1-2) *“El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”*.

Esto es lo que Jesús cita, pero el texto de Isaías no termina ahí. Jesús ha suprimido el segundo hemistiquio del verso, que continúa así: *“... y un día de venganza para nuestro Dios”*. Para Jesús esta última parte no era palabra de Dios; era palabra humana que expresaba el sentimiento religioso de la época de Isaías.

Conclusiones

Creo que la conciencia humana de Jesús distinguía en los libros sagrados lo que es manifestación de Dios y lo que son reflexiones o preceptos humanos, permitidos circunstancialmente por Dios *“por la dureza”* de nuestros corazones. Parece que para Jesús no todo el Antiguo Testamento es palabra inmutable de Dios, a pesar de que se presentaba como preceptos perpetuos.

La interpretación que Jesús hace del Antiguo Testamento es tan radicalmente distinta, que los marcionitas del siglo II llegaron a pensar que el dios del Antiguo Testamento era distinto al Dios de Jesús.

Los católicos decimos creer que toda la Biblia es palabra de Dios, sin embargo olvidamos todo lo que no nos interesa del Antiguo Testamento – y del Nuevo-, y nuestros pastores se olvidan de aconsejarnos su lectura. Cada uno de nosotros también aplica la memoria selectiva a los preceptos y a las enseñanzas incómodas: *¿Cuántas veces recordamos las bienaventuranzas o aquello de que “no se puede servir a Dios y al dinero”?*

Estos olvidos a veces son egoístas; pero otras veces son olvidos saludables. Los textos de la Biblia no siempre son complementarios; a veces son divergentes e incluso contradictorios. Con textos de la Biblia se puede argumentar casi cualquier teoría. Un pensamiento coherente tiene que olvidar –o interpretar- muchos pasajes.

Conscientemente o no, hay que elegir o que interpretar. Por eso son saludables los olvidos de Jesús respecto a las prescripciones y los castigos de la Ley antigua, y quizás también nuestros olvidos de condenas y preceptos obsoletos.

Los olvidos no son por sí mismos saludables o egoístas; depende de los afectos que rigen la memoria selectiva, depende de la limpieza de corazón.

Dios se revela a través de la evolución histórica no a través de una inmutable metafísica.

16. Derechos Humanos, Palabra de Dios*

La Revelación es Palabra de Dios en palabras humanas. Dios sigue hablando a través de aquéllos que mejor le escuchan: profetas o pueblo sencillo. La Organización de las Naciones Unidas proclamó la Declaración sobre los Derechos Universales del Hombre. Creo que esas palabras humanas también recogían un mensaje de Dios.

Me gustaría que un día, durante la celebración de la eucaristía, se leyera la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* y, al terminar, se proclamara como “Palabra de Dios”. Los asistentes responderíamos “Amén” en señal de aceptación.

La Declaración de los derechos humanos ¿es palabra de Dios? ¿o se trata de una moda para estar en la onda?

¿Qué quiere decir “Palabra de Dios”?

Dios no tiene palabras, ni conceptos. Moisés, Isaías o Pablo escucharon en su conciencia palabras, conceptos, normas... que de algún modo ya conocían por su propia cultura, aunque se practicasen de manera diferente o incluso contraria. Solamente subrayaron, dieron más importancia a algo perdido en el ambiente.

Dios no podía comunicarles a ellos –ni a nosotros- ideas para las que no estuvieran preparados. Santo Tomás observaba muy acertadamente que *“Lo que se recibe toma la forma de quien lo recibe”*.

Lo que Dios trata de comunicarnos, nosotros lo expresamos con los elementos que nos proporciona nuestra cultura y nuestra experiencia. No podemos hacer más. No pudieron hacer más los autores de los libros sagrados, fueran judíos, cristianos,

* Publicado en el Blog de Xavier Pikaza, 20.08.06.

musulmanes o budistas. *“La madre del libro está en Ala”* (Corán 13,39); el Corán es su versión árabe confiada a Mahoma.

Los místicos experimentan algo nuevo y distinto, pero no pueden explicarlo; recurren a explicaciones contradictorias, a la poesía o al silencio.

Los derechos humanos son el mensaje que la mayoría de los hombres actualmente escuchamos en nuestra conciencia, a pesar de que nuestro egoísmo rehúse practicarlos.

¿Quién nos interpreta mejor el mensaje de Dios a los hombres del siglo XXI? ¿Un legislador de hace más de 30 siglos, con sus conceptos sobre la propiedad, la esclavitud, la familia, la guerra... o un acuerdo –aunque sea de mínimos- de los representantes de tan diversas culturas?

No es que todo lo antiguo haya caducado. Algunos profetas interpretan nuestra conciencia con tanto acierto ahora como antes. Es que el mensaje de Dios toma la forma del recipiente, que son los conceptos, las palabras y los usos humanos. Y estos conceptos cambian y se hacen incomprensibles o inadecuados para otras generaciones.

Quizás al leer la Declaración Universal de Derechos Humanos no habría que decir “Palabra de Dios” sino “Mensaje de Dios”, porque las palabras vuelven a ser humanas e inadecuadas.

El mensaje de Dios no está en las palabras que se leen sino en la voz inarticulada que resuena en la conciencia cuando se leen aquellas palabras.

“Los paganos... muestran que llevan escrito dentro el contenido de la Ley cuando la conciencia aporta su testimonio y dialogan sus pensamientos condenando o aprobando” (Rom 2,14-15).

III. La Iglesia

Un amigo se preguntaba "¿Qué necesidad hay de mantener una religión que necesita el apoyo del pensamiento profano para mantenerse en pie?".

En realidad él mismo se contestaba al decir que "el ser humano necesita vivir colectivamente su espiritualidad"; y es lo que él hace al ir cada año a Taizé.

Yo me preguntaría ¿por qué ha dejado de servir la religión?

Creo que las religiones manifiestan con símbolos y ritos las intuiciones de la conciencia colectiva y dan cauce a su expresión social comunitaria. La religión deja de ser apropiada -incluso puede ser perjudicial- cuando impone desde afuera normas, ritos y creencias que la conciencia del hombre actual no reconoce como válidas.

No voy a tratar sobre la religión en general. Me limitaré al cristianismo y concretamente a la Iglesia católica que es la religión que yo he vivido.

17. ¿Fidelidad a la Iglesia?*

Yo he recibido el mensaje de Jesús a través de la Iglesia católica. Estoy muy agradecido e intento serle fiel. En este artículo me pregunto ¿a quién tengo que serle fiel?

El cierre de la parroquia de san Carlos Borromeo en Madrid está sacando a la luz dos posiciones: unos apelan a la estructura sacramental y jerárquica de la iglesia: “*no hay fe verdadera en Cristo si se prescindie de la iglesia*”. Otros apelan, como lo verdaderamente importante, al mensaje de Jesús, “anunciar la buena nueva a los pobres”, y consideran secundario el ritual de los sacramentos y el sometimiento a las decisiones de la jerarquía.

La parroquia de san Carlos Borromeo es la “anécdota” que nos hace reflexionar sobre una situación más extendida y más profunda: ¿Fidelidad a la iglesia? ¿a qué iglesia? Sobre esto quiero reflexionar como cristiano que desea comprender honestamente sus creencias, aunque no tenga toda la erudición de un profesional de la teología o de la exégesis, y lamentablemente tampoco la experiencia de un místico.

Fidelidad ¿a qué iglesia? ¿al pueblo de Dios? ¿a la jerarquía? ¿a la tradición apostólica?

¿Fidelidad a la tradición apostólica?

El mensaje de los apóstoles fue distinto al mensaje de Jesús. Él anunció la llegada del reinado de Dios, la buena nueva a los desprotegidos. Los apóstoles predicaron a Jesús como Mesías y Señor, el Cristo de la fe.

* Publicado en Ecclesia y luego en ATRIO, 24.04.2007.

La teología se ha basado más en la tradición apostólica, que en el mensaje de Jesús. Mejor dicho, se ha basado en una parte de la tradición apostólica, no en toda, porque la tradición de Pedro, la de Pablo, la de Santiago y la de Juan, tienen discrepancias importantes.

Más aún, la teología se ha basado en la selección de determinados elementos de cada tradición apostólica –olvidando por ejemplo la escatología inminente- y en la interpretación de esa selección mediante conceptos filosóficos griegos, ajenos a la mentalidad semita de Jesús. ¿Hubiera aceptado el Concilio de Jerusalén que Jesús es de la misma naturaleza que Jahvé, y que en Dios se distinguen tres personas?

Si fuéramos fieles a la tradición de Esteban y de Juan rechazaríamos los templos y propondríamos el culto en espíritu y en verdad.

¿En qué queda la fidelidad a la tradición apostólica?

Fidelidad a Jesús de Nazaret

La teología, y más aún la sensibilidad cristiana, ha vuelto al Jesús histórico. Jon Sobrino es el último exponente de esta tendencia que ha sido amonestado por el Vaticano por no resaltar suficientemente el Cristo postpascual, el Cristo de la fe.

Fidelidad al Jesús histórico. Es difícil saber qué dijo exactamente Jesús porque los relatos de los evangelios están impregnados de la interpretación de sus autores y de las tradiciones e intereses de las comunidades – o iglesias- a las que se dirigían. Por eso no podemos basarnos en una sola frase transmitida por un evangelista, y menos aún si no encaja en el conjunto del mensaje de Jesús. Sin embargo los analistas consideran bastante seguras algunas palabras y relatos transmitidos unánimemente por los tres evangelios sinópticos.

Ahora bien, ser fieles a la actitud de Jesús, exacta y literalmente, significaría mantenernos como él dentro de su religión judía, aunque interpretando en conciencia la centralidad del templo de Jerusalén, las prohibiciones sobre el sábado, sobre los alimentos impuros y otras semejantes. Quizás tendríamos que seguir a los ebionitas de los primeros siglos.

Podríamos pensar que Jesús resucitado descubrió a los apóstoles un nuevo camino, una religión diferente a la judía, con nuevas creencias, ritos y mandamientos: sería el camino de la iglesia, de los denominados cristianos. Si Jesús hubiera dado tales instrucciones, no se explica la divergencia entre Santiago, Pedro y Pablo, por citar solamente las más significativas.

Fidelidad por tanto a Jesús de Nazaret, pero fidelidad en espíritu, porque la letra mata.

Fidelidad a Dios

La gran característica de Jesús fue su fidelidad a Dios; a Dios como Padre. En la cruz experimenta el fracaso de su vida, se siente como abandonado por Dios, pero continúa religado a Él mediante el acatamiento y el amor.

Felizmente la fidelidad a Dios es patrimonio común con todas las religiones, con sus diversas interpretaciones. El Espíritu sopla donde quiere, y no sabemos adónde va ni de dónde viene.

Nuestra fidelidad a Jesús de Nazaret no se limita a la confianza en el Padre. Su mensaje nos descubre caminos más concretos, especialmente el anuncio de la buena nueva, la predilección por los marginados, la salvación o liberación de los que sufren... Este mensaje no es exclusivo de Jesús, pero presenta características muy concretas.

Fidelidad a la propia conciencia

La fidelidad a Dios que encontramos en Jesús se enraíza profundamente en su conciencia humana, en su experiencia religiosa, en la que siente a Dios como Padre, más allá de la tónica general de los libros sagrados de su religión israelita.

Al leer la Ley y los profetas, la conciencia de Jesús no retiene la insistencia en la cólera del Señor, en los castigos al pueblo infiel, o más aún a los pueblos idólatras que lo rodean. ¡Qué sentiría Jesús al leer que el Señor ordenó acuchillar a los ancianos y a los niños de pecho de los cananeos! Su conciencia no lo ve como el Señor de los

ejércitos, ni como la Gloria cegadora del Señor, sino como el padre del hijo pródigo o como el buen pastor.

La fidelidad de Jesús a Dios pasa por su conciencia más aún que por la doctrina o los ritos de su religión judía. Su religión le sirve como materia prima para que su conciencia humana - ¡bienaventurados los limpios de corazón!- descubra a Dios como Padre.

Ser fiel a Jesús -fiel en espíritu- significa ser fiel a la propia conciencia, aconsejados, pero no sometidos, por la letra y los ritos de nuestra religión.

La conciencia no es una facultad meramente humana. La conciencia es el punto de encuentro, el cordón umbilical que nos une a Dios. La conciencia es sagrada porque Dios se manifiesta en ella, en lo más íntimo del hombre, para no alterar desde fuera la autonomía humana.

La conciencia también es engañosa porque alberga los egoísmos humanos; siempre tergiversa en mayor o menor medida la voz de Dios. Por eso no basta la conciencia; debe limpiarse con un corazón honesto. La conciencia de un cristiano se purifica y se clarifica con los ejemplos y con los libros sagrados de todas las religiones y de todos los hombres de buena voluntad.

La fidelidad a la propia conciencia es el punto de encuentro fraterno también con los agnósticos o ateos de corazón honesto.

¿Reduccionismo?

Con este razonamiento hemos ampliado la comunidad de los hijos de Dios, hemos vuelto al Génesis, a la creación; pero ¿hemos reducido el contenido de esa fidelidad?

Ciertamente hemos variado el contenido, pero no lo hemos reducido. La conciencia es más exigente y más generosa que la ley. Las leyes nos proporcionan una excusa para no ir más allá en la generosidad, una excusa para no estar atentos a la voz de Dios en la conciencia, porque ya sabemos lo que Dios ha dicho. ¿Acaso nos sentimos pecadores porque cada día mueren 4.500 niños por

carecer de agua no contaminada? Claro, la ley no nos obliga a hacer nada para remediarlo.

Fidelidad sí a nuestra conciencia, fidelidad a la voz de Dios en Jesús de Nazaret, en las tradiciones cristianas, y en los ejemplos de otras religiones y de los incrédulos de buena voluntad. Esto es lo que honestamente pienso, aunque sé que todo razonamiento es parcial y sesgado.

18. ¿Qué significan los dogmas?

Quizás la barrera más infranqueable que muchos nos hemos encontrado en nuestras reflexiones sea la fidelidad a los dogmas, proclamados como verdades indiscutibles e inmutables, como artículos de fe.

Este tema es tan serio y tan complejo que merece ser tratado por teólogos de primera fila. A veces lo tratan indirectamente en artículos especializados de investigación, que difícilmente llegan a la mayoría de los creyentes. En cuanto a los artículos de difusión, suele prevalecer el temor a desorientar a los lectores que no estarían preparados para asimilarlos.

El resultado es que la formación religiosa queda estancada mientras que la cultura progresa. Y entonces o se produce la esquizofrenia de dos vidas inconexas –la cultural adulta y la religiosa infantil- o se provoca el problema de la incompatibilidad de la creencia con la cultura.

Yo no puedo disociar mi vida religiosa de mi vida cultural, y necesito reflexionar sobre el significado de los dogmas, aunque con elementos que no son de mi propia cosecha sino espigados aquí y allá en lecturas ocasionales.

El dogma de la Asunción

Por ejemplo ¿qué significa el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, proclamado hace unos 50 años? Sabemos que los cielos no es un lugar físico; menos aún que responda a una cosmología de arriba y abajo. ¿cómo puede subir un cuerpo físico a un cielo que no es un espacio físico?

Creo que es cuestión de conceptos – con su correspondiente lenguaje- y no de la realidad misma; cambia el significante, como diría Torres Queiruga, pero no el significado. La asunción de María en cuerpo y alma significa- quiere decir- que María, la madre de Jesús, ella misma, toda su realidad personal, vive resucitada en una

realidad distinta, inimaginable con nuestras categorías experimentales.

Ese es el sentido profundo –el significado- que se quería transmitir al hablar del cuerpo. La resurrección no es revivificación del cuerpo, sino la continuidad de la misma persona en una realidad distinta a la física espaciotemporal. Eminentes teólogos católicos admiten que la fe en la resurrección de Jesús no depende de que su cuerpo material se corrompiera o no. El cuerpo físico de Jesús de Nazaret no está en los cielos; la persona de Jesús sí vive realmente en Dios, de un modo que no sabemos imaginar.

El concepto de cuerpo y de resurrección ha cambiado. ¿Se equivocaba el dogma que se enunciaba con aquellos conceptos? La realidad que quería expresar el dogma –el significado- sigue siendo válida, aunque los conceptos con los que se expresó en su momento –el significante- puedan resultar hoy erróneos. Hay que reinterpretar el sentido de aquellas palabras; o, lo que es lo mismo, hay que reformular en nuevos conceptos (palabras) el contenido allí significado.

Otros dogmas

¿Cuál es el significado del dogma de la infalibilidad? Hans Küng lo entiende como la indefectibilidad de la Iglesia, y otros teólogos actuales trabajan en el mismo sentido.

¿Qué significa la presencia real de Cristo en la eucaristía? ¿Qué quiere decir *“esta es mi carne y esta es mi sangre”*? ¿Cuál es el significado de *“que será derramada por vosotros para la remisión de los pecados”*? ¿Era necesaria la muerte de Jesús para que el Padre misericordioso perdonara nuestros pecados?

¿Qué significa el pecado original? ¿Castigaría el Padre a miles de millones de hombres por la desobediencia de una primera pareja humana, que ni siquiera existió físicamente? ¿Qué significa la Inmaculada Concepción, que fue tan discutida por los mismos católicos?

La divinidad de Jesús

Este tema es más delicado, pero honestamente tenemos que preguntarnos qué quisieron decir realmente los padres conciliares de Nicea y Calcedonia. Más aún, ¿qué quisieron expresar los evangelistas al presentar a Jesús como hijo de Dios? ¿Qué quiso decir Pablo al proclamar que Jesús había sido constituido como Señor e hijo de Dios en su resurrección? ¿Pensaba Pablo en la preexistencia del Verbo como el autor del cuarto evangelio? ¿Todos los autores del Nuevo Testamento querían decir lo mismo? ¿Qué realidad común –qué significado- subyace a sus creencias y testimonios?

Todas estas preguntas requieren amplios conocimientos históricos, lingüísticos, culturales y de exégesis bíblica. Creo que es misión de los especialistas plantearlas honestamente, y que es responsabilidad nuestra estar abiertos a reinterpretar la fe en conceptos que no contradigan los conocimientos actuales (también provisionales).

Reflexión

El significado nunca se dará en estado puro, sino a través de un significante transitorio. Tampoco la persona –nuestra personalidad es asequible directamente, sino a través de un cuerpo, que va cambiando desde la infancia a la juventud y a la vejez.

¿Era errónea la formulación de algunos dogmas?

Una respuesta conciliadora, satisfactoria para nosotros, sería decir que no era errónea, sino que expresaba el contenido esencial – el significado- con los conceptos culturales de su tiempo.

¿Satisfaría esta respuesta a los que fueron condenados al anatema?

Podría ser una respuesta satisfactoria si es que ellos pensaban con distintos conceptos culturales. En una misma época pueden coexistir dos culturas distintas, como la alejandrina y la antioquena; como la occidental y la oriental, ahora.

No sería una respuesta satisfactoria si, conociendo los mismos conceptos culturales, ellos proponían una formulación más conforme al progreso cultural incipiente, como pudo ocurrir en el Renacimiento.

Creo que ha cambiado sustancialmente la idea que teníamos de los dogmas como formulación indiscutible e irreformable de un punto de la fe. Entonces ¿qué es un dogma? No sé si alguien ha propuesto una definición clara de lo que debe entenderse por dogma.

Desde dentro de la Iglesia podemos decir que la idea de dogma es la misma, pero aceptando una evolución de los dogmas. Desde fuera podrían decirnos que sería mejor que renunciáramos a la idea de dogmas y nos mostráramos más abiertos a la aceptación de otras ideas sobre el cristianismo y sobre Dios.

La fe conceptual y el mensaje de Jesús

Como ya he apuntado en otras ocasiones, creo que estas dificultades vienen de haber desplazado el mensaje de Jesús desde el lenguaje simbólico al conceptual. Desde la solidaridad práctica, hacia una adhesión verbal. Desde el amor y la esperanza, a la fe.

Jesús no pedía fe sino confianza.

Después de la muerte de Jesús, los cristianos creen en algo concreto: Jesús está vivo, ha sido resucitado por Dios, ha sido proclamado Señor. Se trata de proclamar una realidad -no tangible- pero no de aferrarse a unos conceptos.

Jesús había proclamado un movimiento que podría vivirse dentro del judaísmo -en pequeños grupos y ante una escatología inminente- porque no contradecía su esencia, aunque sí quitaba valor a tradiciones profundamente arraigadas.

El mensaje de Jesús es más actual que las adherencias conceptuales y organizativas que se han ido acumulando durante siglos.

Otro modo de Iglesia es posible. ¡Y necesario!

19. ¿Iglesia o Movimiento cristiano?*

He comentado en otros capítulos que la religión es la prótesis que nos ayuda a caminar hacia Dios; pero una prótesis muy rígida puede lastimar o entorpecer nuestros movimientos. Jesús no propuso un nuevo sistema rígido de creencias, ritos y mandatos. Jesús impulsó un movimiento espiritual y ético que flexibilizaba la prótesis de su religión judía.

Creo que Jesús no pretendió fundar una religión o una iglesia distinta de la judía. Creo que Jesús impulsó un movimiento a partir del judaísmo que era su ambiente. Ni dio instrucciones a sus discípulos para que organizaran algo distinto. Si lo hubiera hecho no habrían surgido prácticas e interpretaciones (teologías) distintas desde la primera y segunda generación de discípulos.

Creo que Jesús impulsó un movimiento. Reconozco que no sé la definición o las características que la sociología atribuye al concepto de movimiento. Reflexiono desde un nivel cultural medio; y creo que todavía me paso porque a Jesús se le entiende mejor desde un nivel cultural más sencillo, que es al que ordinariamente se dirigió (excepto cuando discutía con los escribas y fariseos; entonces empleaba algunas argucias legales). Los pobres son los mejor capacitados para entender a Cristo. Yo solamente puedo reflexionar desde lo que soy y desde el ambiente en que me muevo.

A Jesús se le comprende mejor desde una inteligencia emocional que desde una inteligencia conceptual. No digo desde el sentimentalismo o desde el mero sentimiento, sino desde una verdadera inteligencia fundamentada en las emociones, en la simpatía, en la connaturalidad, en la similitud o analogía con el objeto o persona. Comprendemos a las personas porque de alguna manera experimentamos lo mismo que ellas parecen expresar. Por eso se comprende mejor en la madurez que en la juventud.

* Publicado en ATRIO, 23.07.2007.

*“El corazón tiene razones que la razón no entiende”
(Pascal).*

“Es con el corazón como vemos con claridad. Lo esencial resulta invisible para los ojos” (Saint Exupery).

La inteligencia emocional es sintética, intuitiva, holística, elaborada por el hemisferio cerebral derecho. La inteligencia conceptual es analítica, deductiva, elaborada por el hemisferio cerebral izquierdo.

La inteligencia emocional puede caer en subjetivismos, en parcialidad; pero también la inteligencia conceptual ha caído en numerosos errores y generalizaciones infundadas. Las dos son necesarias y deben corregirse y completarse mutuamente. No podemos prescindir ni de una ni de otra.

No basta analizar filológica o sociológicamente lo que dijo Jesús, porque ni siquiera sabemos exactamente lo que dijo Jesús. Comprendemos mejor a Jesús desde el relato de su vida, que además está mejor atestiguado que algunas frases aisladas.

Comparto con muchos exegetas, teólogos, y pastores –mejor informados que yo- la impresión de que la iglesia que percibimos difiere significativamente de lo que Jesús impulsó. Me refiero a la iglesia perceptible, sociológica, no al cuerpo místico de Cristo ni al Reino de Dios. Y no se trata de debilidades humanas sino de su estructura o, mejor, de su espíritu (espíritu con minúscula).

Me gustaría esbozar una comparación global de lo que creo que impulsaba Jesús y de lo que veo de la iglesia católica romana, que es mi iglesia y es la que conozco mejor (sin que por ello la juzgue mejor o peor que otras iglesias cristianas u otras religiones; no soy quién para juzgar).

Confieso que me resulta difícil esta comparación porque por formación y temperamento soy más analítico que intuitivo, y en el análisis se evapora la diferencia, porque los conceptos son casi iguales en ambos casos. Lo que varía es su ponderación, su espíritu, “lo esencial” que decía Saint Exupery. Se trata de la práctica no de la teoría: qué se pone de relieve, dónde se carga el acento, qué predomina en el mensaje, qué efecto se pretende.

De todos modos me arriesgaré en un primer intento como sugerencia abierta para que los que lo lean aporten su vivencia para completarlo y mejorarlo.

- Comenzaré con una imagen, que espero no sea tomada como facilítana y demagógica, porque creo que merece una reflexión. Se nos ha hecho tan familiar que ya no vemos la contradicción que encierra. Me refiero al contraste entre la cruz de Jesús y los crucifijos de oro, marfil y piedras preciosas que llevan los obispos o que atesoramos en nuestras catedrales. Me refiero al portal de Belén y a los belenes artísticos, me refiero a los cálices, custodias y vestiduras sagradas, me refiero a las catedrales, palacios episcopales, monasterios... mientras que Jesús no tenía donde reclinar su cabeza.

Conceptualmente se acusa a la Teología de la liberación de establecer a los pobres como lugar teológico, pero ¿es que se puede pensar como Jesús teniendo asegurado no sólo el pan sino las comodidades burguesas?

- Cuando le preguntaron a Jesús si era el Mesías, él dijo *“los ciegos ven, los cojos andan”*. La iglesia siempre ha fundado hospitales, ha repartido ropa y comida.... ; gracias a ello sigue siendo creíble para muchos, pero ¿es su sello de identidad?
- Jesús proclamó el Reinado de Dios, el proyecto de amor, justicia, solidaridad... que difunde la felicidad colectiva en este mundo y en el más allá. La iglesia nos estimula con una salvación individual, casi un “sálvese quien pueda”, que nos descarga de la responsabilidad de lo que suceda a nuestros hermanos (ya dijo Caín: ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?).
- Jesús nos abrió el horizonte de la utopía, la iglesia multiplicó las leyes y cánones, la línea roja de la salvación individual.

- En la escenificación del Juicio final sintetiza Jesús el criterio de salvación o reprobación. ¿Es éste el criterio que aplica la iglesia? Lo primero para la iglesia es la ortodoxia, el credo, los dogmas; después, en la moral, los sacramentos, la sexualidad.
- En el lavatorio de los pies visualiza Jesús la actitud de servicio, que los últimos serán los primeros... La iglesia, el jueves santo, lava los pies a doce ancianos aleccionados por las monjas del asilo, pero qué impresión produce al mundo de hoy ¿de servicio o de poder?
- La eucaristía fue instituida en una cena de amistad, cena de despedida, probablemente en la fecha solemne de la pascua; sus elementos fueron el pan y el vino que tenían delante. ¿Recuerda nuestra eucaristía una comida de fraternidad? Es más bien un símbolo que tiene que ser explicado para que se entienda. En la última cena participó Judas; en la eucaristía actual no pueden participar los ortodoxos, los monjes de Taizé, los divorciados, o los raterillos de Entrevías.
- Jesús se expresó en un lenguaje simbólico, en parábolas. Nuestra iglesia se expresa en un lenguaje conceptual. Jesús fue poco preciso, ambiguo. ¿Qué quería decir con lo del camello y el ojo de la aguja? Nuestra iglesia es precisa: esto es dogma de fe, infalible, irreformable, válido en cualquier tiempo o cultura; aquello otro es relativismo...

Creo que Jesús impulsó un movimiento de amor, confianza en el Padre, justicia, solidaridad... El movimiento es espíritu (con minúscula y también con mayúscula) y se asfixia con excesiva reglamentación. Sin embargo, cuando el movimiento se extiende y multiplica, parece conveniente organizarlo -o quizás en la espiritualidad no sea conveniente-. Las "Epístolas pastorales" ya iniciaron esta organización. Pero la organización es solamente un medio; lo malo es cuando se convierte en un fin que eclipsa el verdadero fin.

¿Cuál es el equilibrio entre espíritu y letra? Creo que el desequilibrio actual no es lo que Jesús deseaba.

20. Observaciones sobre la divinidad de Jesús*

Llegamos al punto más sensible de la fe cristiana: la divinidad de Jesús. Los teólogos que escriben sobre este asunto temen escandalizar. En privado hablan con más libertad.

Creo que en este tema nuestros conceptos fracasan. Están sacados de experiencias sensibles y son incapaces de expresar la relación de Dios infinito y eterno con el mundo temporal.

Hemos intentado traducir a conceptos metafísicos lo que era relato histórico y promesa. Hemos transformado la confianza que pedía Jesús en una fe conceptual.

Cualquier explicación que busquemos será igualmente miope ante el infinito. Prefiero volver a la historia y a la confianza, y reconocer a Jesús como “Un hombre enviado por Dios”, y como “El rostro humano de Dios”.

He leído en el **nº 233 de Iglesia Viva** los artículos de Torres Queiruga, González Faus y Javier Vitoria Cormenzana. Confieso que siento cierto sonrojo al atreverme a escribir estas observaciones a unos artículos de tanta erudición teológica, de tan finos análisis filosóficos y de tan reconocidísimos teólogos de los que he aprendido mucho.

A veces, desde lejos, se ven algunas cosas más claras que desde cerca y yo tengo que reconocer que estos artículos no me han convencido. Me confirmo en la primera impresión de malabarismo teológico, expresada brevemente en un comentario en ATRIO. Puestos a buscar consenso, todos podemos poner buena voluntad y aceptar sus explicaciones, pero me quedo con la sensación de que no era eso.

* Publicado en ATRIO, 19.05.2008.

Creo que estos teólogos –por el *munus docendi*– parten de la necesidad de coordinar las expresiones dogmáticas del siglo IV con el pensamiento actual, y no pueden reconocer que ciertas ideas o expresiones no son válidas actualmente y quizás tampoco lo fueran entonces. Esto les hace caer en la ambigüedad, en un “sí pero no”.

Es verdad que a veces sólo será necesario reinterpretar las formulaciones dogmáticas en otro lenguaje más actual, pero a veces habrá que reconocer que la concepción primitiva no es compatible con los conocimientos actuales. También Moingt, en su obra *“El hombre que venía de Dios”*, trata de justificar las definiciones dogmáticas; pero al describir minuciosamente el proceso histórico hasta llegar a ellas nos deja la impresión de que en aquellos concilios predominaron la filosofía y los intereses humanos.

Si se dice que el teólogo sólo debe explicar la fe y nunca contradecirla, ¿de qué fe estamos hablando? ¿De la que alabó Jesús en la hemorroisa y en el centurión romano? ¿la de Juan, la de Pablo, la de Santiago, o la fe de los concilios del siglo IV? La fe que pedía Jesús –la fe de la Biblia– no se expresa en enunciados conceptuales, sino en la humilde confianza en Dios.

¿Por qué no puede aceptar la Iglesia un error en una interpretación conceptual de una determinada época? La Iglesia ha hecho un sumatorio de las teologías del Nuevo Testamento, aunque excluyendo lo que no le encajaba. De Juan tomó la preexistencia pero no la superación del Templo, de cualquier templo.

Creo que aceptar los propios errores –las ideas inapropiadas– acercaría más la Iglesia a los humanos; negarlos, la aleja y le impide cumplir su misión, que es acompañar a los hombres en la búsqueda de Dios y promover su reinado. El teólogo no tiene que ser el Abogado del Estado de la Iglesia; creo que debe ayudar a la Iglesia a discernir el mensaje de Dios que el Espíritu continúa inspirando en cada momento cultural.

Las explicaciones conceptuales sólo son un medio, y bastante endeble. González Faus cita el Lateranense IV *“(un texto que me gusta recordar) que lo que hayamos dicho de Dios, por bien dicho que esté, no contendrá tanta verdad que no tenga mayor mentira”* DH 806. Si este texto no es mera retórica ¿por qué asustarse de que

la expresión “la divinidad de Jesús” transmita una idea más errónea que verdadera?

Hablar de Dios en lenguaje conceptual –excluyente, en términos de verdadero o falso– trae estos inconvenientes. Jesús usó el lenguaje simbólico –las parábolas– y el lenguaje de los hechos –las curaciones.

Estamos ya en un mundo plural, intercomunicado, con concepciones filosóficas, religiosas y místicas que no caben en nuestras especulaciones conceptuales. Medidas con el canon de los dogmas las consideramos falsas, pero medidas con el espíritu del evangelio llevan frutos de cercanía a Dios y de compasión humana.

¿Qué hizo Jesús como teólogo? En la sinagoga de Nazaret leyó el texto de Isaías *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres...para proclamar el año de gracia del Señor”*, pero omitió la frase siguiente *“el día del desquite de nuestro Dios”*. Jesús no defiende todo lo que está en la Sagrada Escritura; Jesús omite lo que no corresponde a su imagen de Dios. ¿Era revocable la expresión bíblica y la de Nicea no lo es?

Estoy convencido de que el evangelio tiene más seguidores que las iglesias. Seguidores menos controlables pero muchos más, y más auténticos. Flaco favor le hemos hecho a Jesús al cercarlo de dogmas.

Considero que debo justificar estas observaciones con lo más importante que he visto en estos artículos. Me centraré sobre todo en el artículo de F. Javier Vitoria Cormenzana *“¿Todavía la divinidad de Jesús de Nazaret?”* porque es el artículo que aborda más directamente el tema de la divinidad de Jesús. Lo hago con la mejor voluntad y consciente de la subjetividad, las carencias y mis posibles errores de interpretación.

Torres Queiruga: *“La salvación de Jesús, el Cristo, en el diálogo de las religiones”.*

- Me parece muy sugerente y oportuna la interpretación que da del Pluralismo asimétrico –no todas las religiones tienen igual validez– y del Teocentrismo jesuánico: El punto central para Jesús es el Padre y él quiere que ese sea nuestro centro de atención. Espero que algunos teólogos tradicionales de buena voluntad acepten toda su explicación a este respecto.
- Cita un texto clave para la teología tradicional. *“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hch 4,12)*. *“Lo hace (Pablo) muy consciente de que lo así expresado tiene su verdadero sentido en un lenguaje de naturaleza inmediatamente ‘confesante’, que no quiere ser una definición objetiva, sino una proclamación que usa el lenguaje del amor”*. Sin embargo en la nota a pie de página dice: *“Ahora bien, tampoco podemos eliminar con la interpretación estas afirmaciones absolutas del nuevo testamento, ni podemos hacerlas inocuas reduciéndolas a retórica de la fe o a adornos hiperbólicos”*. Confieso que no sé con qué quedarme; no es una definición objetiva pero tampoco es hiperbólica. Para mí, este lenguaje es ambiguo.
- Tampoco ha rehuído la dificultad clave para el pluralismo religioso que es la divinidad de Jesús: *“el significado de la encarnación, que no puede quedar entregada a un imaginario mítico, pero que tampoco puede reducirse a pura ‘metáfora’. Entre la mera repetición de estereotipos tradicionales y la disolución total, está la posibilidad del repensamiento hondo”*, (y alude a las obras de J. Hick *“La metáfora de Dios encarnado”*, y de R. Haight *“Jesús símbolo de Dios”*).
- La solución del tema de la divinidad de Jesús parece aplazarse hasta los artículos que vienen a continuación.

González Faus: “El Dios sin rostro”

- Para González Faus, otras religiones presentan a Dios sin rostro; el cristianismo presenta a Jesús como el rostro humano de Dios. Me gusta esta expresión que ha acuñado González Faus, pero yo diría que otras religiones no presentan “un rostro humano” de Dios, pero presentan otras facetas de Dios que quizás nosotros apenas consideramos.
- Y explica su afirmación: *“Allí, en ‘El rostro humano de Dios’, en el último capítulo, hablé de lo que significa la fe cristiana en la divinidad de Jesús dentro del universo de las religiones, si se confiesa esa divinidad tal como se manifestó en Jesús, y no de acuerdo con nuestra idea previa y nuestras previas expectativas sobre Dios; es decir: no más poder sino más debilidad (también más llamada a la libertad y más amor)”*. Esta idea del rostro humano de Dios es clave para González Faus y para el conjunto de estos artículos.
- Más adelante amplía esta idea: *“También las otras religiones remiten a Dios y al Dios verdadero”. “En este sentido, las otras religiones son también caminos de salvación. Y, por serlo, sirven para recordarle al cristianismo que Jesús sólo es el rostro humano de Dios, pero que Dios trasciende ese rostro, aunque a los hombres sólo se les puede revelar su Misterio a través de rostros humanos. Por ahí debe discurrir el camino de la pneumatología, tan poco trillado en el cristianismo occidental”*.
- Me parece muy evangélico este giro en su interpretación de Jesús y de Dios, este cambio del Dios omnipotente y justiciero hacia la kénosis de Dios, que compadece y experimenta la debilidad humana. Sin embargo creo que Dios tiene otras muchas facetas que no llegamos a sospechar o que incluso resulten contradictorias para nuestras categorías mentales. La mística sabe de eso más que la teología.
- Lo que a mí no me queda claro es si para González Faus la divinidad de Jesús sólo significa la oferta de una imagen distinta de Dios, o si Jesús es Dios mismo mostrándonos esa imagen. De la lectura de su libro saqué la impresión de que para él se trata de Dios mismo. Si Jesús fuera solamente un profeta escogido especialmente por Dios para mostrarnos su rostro

“humano” ¿por qué limitar esta elección sólo a Jesús? Todos llevamos dentro el rostro de Dios –hechos a su imagen y semejanza– aunque en algunos se transparenta más y en otros menos.

F. Javier Vitoria Cormenzana: “¿*Todavía la divinidad de Jesús de Nazaret?*”

Su artículo, según la Presentación de la Revista, es el que debe centrar y aclarar el tema de la divinidad de Jesús. Ocupa 28 páginas, más que los dos anteriores juntos, y a mí me resulta más confuso, aunque plantea perspectivas muy prometedoras. Trataré de expresar lo que yo he entendido; para ello distinguiré dos partes en su exposición.

I. Introducción metodológica

- La soteriología es el principio hermenéutico de la cristología. Las profesiones de fe y los dogmas se han vuelto fórmulas “muertas” o “vacías”, es decir, inadecuadas para la tarea de salvar la identidad y la tradición cristianas en el recuerdo colectivo de la Iglesia. Y no transmiten el verdadero contenido del mensaje de Jesús (Bonhöffer).
- Como recuerda Santo Tomás, el objeto primero y directo de la fe no son los enunciados dogmáticos, sino Dios mismo y su actuación salvífica en nuestra historia. Para Rahner, las fórmulas de los Concilios son fin pero también principio. No nos podemos resignar a aceptar tranquilamente el fracaso de la proclamación de la divinidad de Jesucristo si se pierde la relevancia soteriológica.
- Sin la hermenéutica de las fórmulas conciliares, la cristología solamente será “arqueología” teológica. Buscamos que los viejos textos cristológicos hablen hoy de Evangelio y salvación; por eso F.J. Vitoria defiende el llamado “*Privilegio hermenéutico de los pobres*”.

El rostro humano o kénosis de Dios

- El progresivo contacto con la cultura griega condujo a la helenización de la idea de Dios. *“Poco a poco se llegó a pensar con absoluta naturalidad que el Dios comunicado en Jesús era aquel Ser Supremo caracterizado como Acto puro, Motor inmóvil, Divinidad inmutable o Poder impasible”. “La Escritura presenta a un Dios que trata, lucha y se compromete apasionadamente con el ser humano”.*
- *“El discurso cristiano –«la regla de fe»– es cada vez más explicativo (racional y razonador) y menos implicativo (kerigmático) y se va alejando considerablemente del relato evangélico. No obstante conviene no olvidar que tras la cristología metafísica de los concilios se oculta una motivación soteriológica... Para responder a todas estas cuestiones cristológicas, cuyo principio hermenéutico era la soteriología, la Iglesia acudió a la filosofía griega”.*
- *“En contacto con los hombres de la cultura griega la Iglesia constató que ni el Reino de Dios era ya el nombre de la salvación, ni el título Mesías/Cristo sugería algo que colmase sus expectativas de lo último y lo máximo. La expectativa de salvación del pueblo pasa a ser salvación individual, a la divinización, después de la muerte. La razón griega provocó en aquellas comunidades la pregunta por Jesús desde una perspectiva ontológica. Buscaban conocer quién era Jesús en sí mismo. No se contentaban con cumplir lo que él había mandado”.*
- *“Dios le concede a Jesús comulgar en su propia vida y pertenecer al acontecimiento de su venida e ingreso en el mundo”. “La identidad de este Dios no puede expresarse en categorías filosóficas de unidad, bondad, verdad, inmutabilidad, perfección infinita y poder absoluto. Reclama otras como amor y fidelidad, justicia y derecho, ejercidos de manera preferencial a favor de los pobres (cf. A. Pieris, 2006, 92 y 106).”*
- Una vez que surgió la pregunta ontológica, y que la Iglesia trató de darle respuesta, yo no acierto a saber si, a juicio de F J Vitoria, aquella respuesta era válida ontológicamente o sólo era una manera de expresar que el Dios de la kénosis de Jesús era

también el Dios reconocido por los griegos. ¿Se puede mantener hoy día esa respuesta ontológica? Una vez más, el rostro humano de Dios ¿es Dios mostrando su rostro? o ¿es un profeta que nos muestra el rostro de Dios?

Mis conclusiones

Creo que todo el problema viene de habernos metido en explicaciones conceptuales. Claro está que sin conceptos claros no hay textos legales, y sin textos legales no hay control; pero Jesús no controló ni a Judas.

A Jesús le bastaba la confianza en Dios como Padre. Necesitamos explicaciones pero, al ser conscientes de la imposibilidad de explicar a Dios y sus intervenciones, nuestras explicaciones deben ser hipótesis o, mejor, símbolos como las parábolas de Jesús.

Una vez más insisto en que la mística y la praxis nos unen, la teología nos divide; al menos cuando la tomamos como conceptos cerrados, que sólo admiten la calificación de verdaderos o falsos.

21. A propósito del Bautismo de Jesús*

Los comentaristas están de acuerdo en que se trata de un momento clave para Jesús y para los primeros cristianos; quizás el más importante de los evangelios. En la escena del Jordán Jesús se reconoció como Hijo de Dios y comprendió su misión como proclamación del Reinado de Dios.

El significado de Hijo de Dios, y el momento en que Jesús fue constituido como tal, fue interpretado de distinta manera ya entre los autores del Nuevo Testamento.

- Para Pablo y para Pedro *“fue constituido Hijo de Dios en plena fuerza a partir de su resurrección de la muerte: Jesús, Mesías, Señor nuestro”* (Rom 1,4; Hch 2,36).
- Para los evangelios sinópticos, fue proclamado Hijo de Dios en el bautismo. Según Marcos y Mateo fue una experiencia interna de Jesús; según Lucas fue una manifestación percibida por todos los presentes; según el evangelio de Juan fue una visión de Juan Bautista.
- Para los evangelios de la Infancia, la plenitud del Espíritu Santo y la filiación divina se remontan al momento de la encarnación. Para el prólogo del evangelio de san Juan, hasta el principio de la creación.
- Para los concilios del siglo IV, desde toda la eternidad.

Ante esta variedad de interpretaciones he recordado la historia de aquel niño descalzo y desarrapado que contemplaba embobado un escaparate. Se le acerca una señora y le pregunta qué está mirando. *Le estoy pidiendo a Dios que me regale unos zapatos.* La señora se conmueve, entra en la tienda, le compra zapatos, calcetines y ropa para que la lleve a casa y se vista. El niño al despedirse le dice: *Señora, ¿es usted la esposa de Dios?*

* Publicado en ATRIO, 10.01.2010.

Yo quisiera ser ese niño, yo le envidio; pero yo no soy ese niño. Envidio también la ingenuidad de ese pueblo sencillo que en las peores circunstancias dice “*diosito nos acompaña siempre*”. Desearía ser como ellos “*porque de ellos es el Reino de Dios*”.

Yo no soy como ellos; los estudios históricos y literarios no me permiten creer en la estrella, los magos, las palabras textuales de un ángel... Yo necesito comprender -“*Fides quaerens intellectum*”- o al menos intentarlo; aunque sé que no puedo comprender la relación entre lo infinito y lo limitado, entre la eternidad y el tiempo.

Comprendo la situación de los que vienen de vuelta, de los que dicen que “*la teología es una rama de la ciencia ficción*”, de los que dicen que no necesitan explicaciones, aunque quizás ya están aferrados a alguna.

Yo quisiera, sobre todo, tener la experiencia mística de la unión con Dios, pero no la tengo y me resigno a tratar de comprender.

Comprender para satisfacer mi inquietud, pero también para dialogar con quienes rechazan una interpretación ingenua, contraria a los conocimientos históricos o científicos actuales.

En mi afán de comprender encuentro en los comentaristas tres líneas de interpretación de la divinidad de Jesús como Hijo de Dios.

- Jesús, Hijo de Dios, Verbo encarnado, es Dios, de la misma naturaleza que el Padre y que el Espíritu Santo. Un solo Dios y tres personas.
- Jesús, Hijo de Dios, Verbo encarnado, significa -igual que al hablar de la Sabiduría o del Espíritu de Dios- una manifestación o intervención especial de Dios en la Historia.
- Jesús es Hijo de Dios como todos nosotros, aunque en mayor plenitud, porque todos somos manifestaciones – formas- del único Dios, del único Ser. “*La ola es el mar*”.

Desde mis estudios de Filosofía vacilo entre un sistema aristotélico –más lógico y experimental- y un sistema platónico –más intuitivo y místico-. Las dos primeras interpretaciones de Jesús como Hijo de Dios se alinearían entre los sistemas dependientes de Aristóteles; la tercera pertenece a la esfera platónica.

No creo que ningún sistema pueda presentarse como verdad completa y absoluta. Sencillamente, nuestra mente no puede retener los dos extremos de una realidad que nos rebasa y se nos escapa.

Por aproximación, y consciente de que “*al hablar de Dios cometemos más errores que aciertos*” (Concilio Lateranense IV), ahora, cada vez me inclino más por la concepción platónica. Ya decía el salmista (Sal 82,6)

*Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre.*

22. ¿Fe o Confianza?

He repetido varias veces que hemos transformado la confianza que pedía Jesús en una fe conceptual. Ahora desarrollo esta idea.

“Yo no creería en el evangelio, si la iglesia no me obligara a ello”, decía san Agustín (citado por L. Bouyer: Diccionario de Teología: Canon, p. 131).

Muchos dirían lo contrario: yo no creería en la iglesia si el evangelio no me lo dijera.

¿Creemos en el evangelio porque nos lo propone la iglesia? De hecho creemos en el evangelio de Marcos y no en el de Tomás. *Fides ex audito*; la fe entra por la predicación, decía san Pablo. Pero ¿por qué creemos en la iglesia y en la predicación? Por el evangelio de Jesús ¿Se da un círculo vicioso?

Yo diría que ni es la iglesia la que me lleva a creer en el evangelio, ni el evangelio a creer en la iglesia; es la conciencia la que me induce a confiar en el evangelio y -en la medida que sea- en la iglesia. Confiar más que creer.

Crear se refiere a conceptos, se mueve en el terreno de la lógica, contrapone verdadero y falso, y puede quedarse ahí sin bajar a los sentimientos ni a la acción. Confiar se refiere a la adhesión a una persona, pertenece a la inteligencia emocional, mucho más rica de matices, y está ligado a los sentimientos y a la acción. Desconfío de la transmisión del mensaje de Jesús en los términos de la lógica griega.

Los términos griegos “pistis” y “pisteuo” pueden significar fe o confianza. Suelen traducirse por fe, pero en los evangelios tienen más sentido como confianza. Es en las epístolas, ya helenizantes, cuando toma un sentido más conceptual. Jesús no reconoce en el centurión romano una “fe” mayor que en todo Israel; no se trata de creencias. Lo que pondera es su confianza en él. La mentalidad semita es más emocional y hasta el “conocer” tiene sentido carnal.

La conciencia es la que me impulsa a confiar en el evangelio. Su lenguaje no es “verdadero o falso” sino “bueno o malo”. Este es el lenguaje espontáneo de la gente sencilla, a la que se dirigía el mensaje de Jesús. La conciencia, con un conocimiento emocional, comprueba la semejanza o la disparidad entre dos percepciones: por una parte la huella que imprimió en ella Dios creador, y, por otra, la imagen de Dios que se manifiesta en Jesús, en la iglesia o en todo hombre de buena voluntad.

Al menos yo siento en mi conciencia que la imagen y semejanza de Dios –que borrosamente conservo- coincide con la imagen de Jesús, como mi huella digital coincide con la de mi pasaporte. “*Sé de quién me he fiado*”, decía san Pablo.

¿Coincide esa imagen y semejanza de Dios con la imagen de la iglesia? Con muchos ejemplos y sentimientos que me ha transmitido la iglesia, sí; con otras muchas explicaciones e instituciones, no.

23. La Iglesia de Cristo*

¿Cuál es la Iglesia de Cristo? ¿la católica romana? ¿la ortodoxa? ¿las protestantes? ¿Tiene fronteras la Iglesia de Cristo?

Quiero presentar unas reflexiones incipientes y abiertas sobre la Iglesia de Cristo. El asunto es demasiado importante y complejo para que me atreva a afirmar conclusiones. Para acertar es necesario situarse desde diversas perspectivas, pero precisamente porque es tan importante sería irresponsable eludirlo. He aquí una perspectiva.

Considerando la historia

- La iglesia de Cristo –Mesías, ungido- entendida como su comunidad de fe, fue la religión judía, vivida en libertad de Espíritu.
- Jesús se rodeó de un grupo, más o menos estable, de discípulos que le seguían y participaban de la esperanza mesiánica como llegada del Reino de Dios. No sabemos que hubiera normas ni ritos para agregarse a este grupo. Sólo se exigía dejarlo todo – incluso el entierro del padre- y aceptar la incertidumbre de un lugar donde comer o donde reclinar la cabeza. Otros amigos de Jesús –muy queridos y estimados por él- se quedaban en sus casas y le recibían cuando pasaba por la ciudad. Jesús se consideraba enviado a las ovejas descarriadas de Israel. Admiraba la fe de los gentiles –mayor en algunos casos que la de todos los israelitas- pero si querían seguirle los enviaba a anunciar en sus pueblos las maravillas de Dios.
- La Iglesia cristiana o, mejor, las Iglesias cristianas fueron las comunidades, judías o gentiles, que confesaron a Jesús resucitado como Mesías, Señor e Hijo de Dios.
- Entre estas iglesias hubo gran diversidad.

* Publicado en ATRIO, 20.07.2007.

- Las primeras comunidades esperaban una escatología inminente; luego se fueron adaptando.
 - Las comunidades de Jerusalén acudían al templo; los griegos como Esteban lo rechazaban; Juan proclamaba la adoración en Espíritu y en verdad.
 - Unos defendían la continuidad de la circuncisión y de la Ley mosaica; otros eximían de la Ley a los creyentes venidos del paganismo. En el concilio de Jerusalén se llegó al compromiso mínimo de aceptar las leyes de Noé. Posteriormente se derogó esta última imposición judaica.
 - Pablo y las primeras comunidades daban mayor importancia al carisma de profecía; las epístolas pastorales anteponen la jerarquía; Juan reivindicó la acción del Espíritu.
 - Pablo confiesa que Jesús fue constituido Señor en su resurrección. Marcos presenta en el bautismo de Jesús su proclamación como Hijo de Dios. Mateos y Lucas la adelantan a la infancia. Juan a la preexistencia.
- Para ponerse de acuerdo sobre la base doctrinal de sus creencias, las iglesias cristianas establecieron el canon del Nuevo Testamento, es decir, los escritos considerados sagrados. Estos escritos no son homogéneos, ni pueden ser entendidos siempre como progresivos y complementarios; tienen algunas ideas y prácticas divergentes e incluso incompatibles.
 - En los siglos posteriores se fue formulando este acervo doctrinal con conceptos filosóficos de la época, y se produjeron grandes disputas entre los obispos.

Los emperadores temieron por la unidad del imperio y forzaron el consenso en los concilios, que ellos mismos convocaban (incluso alguna vez sin contar con el obispo de Roma).

- Las iglesias cristianas crecieron y se multiplicaron. Sintieron la necesidad de organizarse y adoptaron normas judías o romanas, según los lugares de residencia. Cuando sus obispos pasaron del martirio al poder, la institución se politizó y se mundanizó. La vida religiosa y ética subsistió en mayor o menor grado en el

pueblo, en órdenes religiosas, y en el ejemplo de los santos, reconocidos o no reconocidos.

¿Cómo entender la Iglesia de Cristo?

- A medida que el hombre adquiere autonomía y pensamiento propio se plantea en conciencia, con más o menos acierto, el contraste entre el mensaje de Jesús y la manifestación institucional de las iglesias cristianas.
 - Los discípulos de Jesús no tenían normas ni ritos propios. Jesús sólo les proponía un ideal, que por supuesto no eran capaces de alcanzar: poner la otra mejilla, perdonar setenta veces siete... Jesús promovió un movimiento de confianza en Dios, de amor, justicia, desprendimiento, solidaridad... pero no puso normas concretas, ni ritos. La multiplicación de las normas había fomentado la hipocresía de los fariseos. Tampoco estableció jerarquías: los últimos serán los primeros, las prostitutas entrarán en el Reino antes que los sacerdotes. Las comunidades cristianas rebajaron la utopía de los ideales y multiplicaron las normas, los ritos y los dogmas. El movimiento promovido por Jesús perdió su dinamismo. La letra trabó el Espíritu.
 - Los medios de comunicación nos han mostrado otras comunidades o confesiones religiosas no cristianas que se asemejan al mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios tanto o más que algunas comunidades cristianas.
 - Quizás haya que distinguir entre iglesia como institución e iglesia como Reino de Dios que se difunde imperceptible por el mundo; entre iglesia como comunidad social e iglesia como comunidad espiritual.
- ***La iglesia como Reino de Dios, proclamada por Jesús***

- Sería una realidad apreciable por sus efectos pero no definible por sus límites.
 - Sería como el fermentar de la masa con la levadura; como el efecto anticorrupción de la sal.
 - Sin un espacio o límites propios. La levadura o la sal ocupan un espacio propio; sus efectos no ocupan un espacio propio.
 - El Reino de Dios no es la sal sino todo el organismo preservado de la corrupción.
- ***La iglesia como institución sería el conjunto de comunidades, más o menos organizadas socialmente que:***
- Tienen como referente a Jesús de Nazaret muerto y resucitado, y su mensaje del Reino.
 - Reciben el Nuevo Testamento como canon o norma doctrinal.
 - Para expresar y socializar su espiritualidad, participan de unos ritos y oraciones fundamentales para todos, y de otros propios de cada localidad.
 - Reconocen unos mínimos éticos y unos ideales de comportamiento.
 - Se comunican y comparten material y espiritualmente.
 - Se esfuerzan por ser sal y levadura para difundir el Reino de Dios.

La iglesia institución sería el instrumento de los discípulos de Jesús para promover la difusión del Reino de Dios que él proclamó.

La Iglesia de Cristo –si es que vale la pena llamarla así- sería la comunidad espiritual de amor, justicia y solidaridad; sería el Reino de Dios, sin fronteras visibles, que él proclamó.

24. ¿Soy cristiano?*

Ante tantas dudas y divergencias con la doctrina llamada tradicional, no puedo dejar de preguntarme si puedo considerarme cristiano.

Hace algunos años tenía yo mis escrúpulos pensando si me estaba haciendo protestante, porque empezaba a dudar de algunos dogmas y de algunas prácticas de obligado cumplimiento.

Un día escuché al teólogo laico Enrique Miret Magdalena plantearse algo más radical; se preguntaba a sí mismo ¿soy cristiano? No recuerdo su respuesta, que además era incidental en su intervención, pero después de muchas lecturas y reflexiones yo me hago esa misma pregunta ¿soy cristiano?

¿Qué quiere decir cristiano? Según el catecismo de Ripalda “hombre que tiene la fe de Cristo que profesó en el bautismo”.

¿A qué llamamos fe? ¿A recitar el credo? Jesús reconoció la fe en la mujer sirofenicia que confió en curarse con sólo tocar la orla de su manto, y una fe tan grande como no la había encontrado en Israel (¿incluidos los discípulos y su madre? ¿O era solamente una expresión ponderativa, una exageración andaluza u oriental?).

Sé que algunos teólogos tienen que reinterpretar las palabras del credo para poder repetirlo con honestidad en su celebración eucarística.

¿Qué significa ser cristiano? ¿Qué importancia tiene ser cristiano? Antes se le daba demasiada importancia, cuando se decía que “fuera de la Iglesia no hay salvación”. Ahora, “cristiano” designa un grupo sociológico, una etiqueta que debería tener profundas consecuencias prácticas. Nos etiquetamos como cristianos para compartir un referente común conmemorando a Jesús, el ungido de Dios.

* Publicado en ATRIO, 18.10.09.

Cristiano significa para mí que me identifico –quiero identificarme– con Jesús de Nazaret y con la buena nueva del Reino de Dios en esta vida y más allá. Me identifico con los evangelios –no tanto con la Carta a los hebreos– con Francisco de Asís, y con nuestras celebraciones eucarísticas. No creo que fuera mucho más lo que unía a Pablo, Esteban, Pedro y Santiago. En el Nuevo Testamento se da una unidad en una variedad de posiciones (Charles Dodd); por eso los escritos recogidos en el Nuevo Testamento fueron reconocidos como el canon –la norma común– de los que comenzaron a llamarse cristianos.

Ser cristiano es importante, pero no tanto. La mujer sirofenicia no era cristiana, ni Jesús pretendió que lo fuera. El endemoniado de Gerasa quiso seguir a Jesús después de su curación, pero Jesús le dijo que fuera a anunciar entre los suyos lo que el Señor había hecho por él. Abraham, Moisés, Buda y Confucio no fueron cristianos. Gandhi se reconocía en las bienaventuranzas pero no quiso hacerse cristiano. Jesús vivió como judío lo esencial, no el legalismo, de su religión.

Lo importante no es ser cristiano sino realizar el Reinado de Dios, el plan que Dios tiene para la humanidad desde la creación, la plenitud humana realizada en las relaciones justas, solidarias y fraternales entre todos los hijos de Dios.

A la hora de la muerte no nos preguntarán si somos cristianos, sino si dimos de comer al hambriento y lamentablemente tendremos que reconocer que no lo hemos hecho. Entonces ¿quién podrá salvarse? Como dice el teólogo franciscano José Arregi a propósito de “el joven rico”, la cuestión no es salvarse, porque Dios no excluirá a ninguno de sus hijos; la cuestión es gozar la Vida del Reino de Dios ya desde ahora en la tierra.

En definitiva ¿soy cristiano?

Sí, me reconozco sociológica y eclesiásticamente cristiano porque me identifico con el Nuevo Testamento y con la conmemoración de Jesús en la celebración comunitaria de la eucaristía. Aun así, lo más importante para mí es que todos estamos invitados a ser ciudadanos del Reino, a vivir el proyecto fraterno inscrito desde la creación en nuestra conciencia.

25. Pluralismo religioso

El Reino de Dios proclamado por Jesús rebasa las fronteras del cristianismo. En la teología se ha pasado de un exclusivismo –“Fuera de la Iglesia no hay salvación”- a un inclusivismo – Todo hombre de buena voluntad sería un “cristiano anónimo”-. Actualmente se acentúa la conciencia de igualdad y se ve injustificado ese inclusivismo; se ha dado el paso a un Pluralismo religioso.

Todas las religiones son revelación de Dios para ayudar a los hombres de diversas épocas y culturas a encontrar la manera de relacionarse con Él y a convivir en justicia y solidaridad con sus semejantes y con el mundo que los rodea. Sobre este tema había preparado unas reflexiones que no llegaron a publicarse.

Nuestro entorno religioso está muy revuelto. Dicen que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época. Poco antes de nacer yo, el Vaticano prohibió el ecumenismo; el Concilio Vaticano II lo impulsó; y ahora se favorece el diálogo con otras religiones.

Durante casi 20 siglos ha prevalecido un exclusivismo religioso: “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. A mediados del siglo XX Karl Rahner incluyó como “cristianos anónimos” a todos los hombres de buena voluntad que profesan otras religiones. Hoy, el octogenario cardenal Martini, en sus “Coloquios nocturnos en Jerusalén”, nos dice “Mucho más importante que una religión determinada y una forma exterior es para mí el hecho de que busquemos a Dios, que lo hagamos con sinceridad y dispuestos a entregarnos a él”. Sin embargo el Vaticano se repliega a la vieja fórmula exclusivista.

¿Cómo me oriento yo ante la creciente valoración del Pluralismo religioso? Acudiré a Jesús y su comportamiento en su entorno religioso.

Jesús y el judaísmo

Jesús era judío, practicó su religión judía y murió como judío, invocando a Dios con el Salmo 22.

Cuando un letrado le pregunta, responde proclamando la “**shemá**”, la profesión de fe judía, que todo israelita piadoso recitaba dos veces al día: *“Escucha Israel, el Señor nuestro es el único Señor y amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas tus fuerzas”*. Jesús eleva a la categoría de “segundo mandamiento” y “semejante al primero” otro mandato de la tradición judía: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.

Jesús cita frecuentemente a los profetas de Israel y explica su misión como cumplimiento de la profecía de Isaías: *“El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor”*.

Sin embargo, al citar este pasaje de Isaías 61,1-2, corta la lectura y omite el segundo hemistiquio del verso *“y un día de venganza para nuestro Dios”*. Jesús no asume la concepción religiosa, manifestada en innumerables pasajes de las Sagradas Escrituras, sobre la ira de Dios. Jesús, en su bautismo en el Jordán, experimentó a Dios como Padre. Y así lo describió en la parábola del hijo pródigo.

Jesús sabe que la Ley de Moisés ordena que los *“hombres de la ciudad”* apedreen a la adúltera. Sin embargo él la defendió avergonzando a los ejecutores, y no la condenó. Según la Ley ¿no tendría él la obligación de apedrearla?

Jesús vivió su religión judía con gran libertad de conciencia y a la luz de su experiencia de Dios como Padre.

Jesús y otras religiones de su tiempo

Jesús pone como ejemplo el comportamiento de un samaritano – un cismático del judaísmo- como ejemplo frente a sacerdotes y letrados. Y a la mujer samaritana le dice *“Créeme, mujer: Se acerca la hora en que no daréis culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén... pero se acerca la hora, o, mejor dicho, ha llegado, en*

que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con espíritu y lealtad, pues el Padre busca hombres que lo adoren así”.

Jesús entendía que su misión se dirigía *“a las ovejas perdidas de la casa de Israel”* y veía en sus milagros la señal de que se cumplían las promesas, de que había llegado el Reino de Dios.

Una mujer cananea, pagana, le pide que cure a su hija. Jesús con una expresión corriente en su entorno le dice *“No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perros”*. La mujer, con la mayor humildad y confianza, le responde *“Anda, Señor, que también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”*. Una mujer pagana le hace ver que puede existir mayor fe –mayor confianza- en un pagano que en Israel. El milagro se produce y Jesús descubre que el Reino de Dios ha llegado también a los paganos.

¿Quiso fundar una religión?

Podríamos pensar que esa actitud con otras religiones puede comprenderse antes que él fundara la Iglesia, no después.

Muchos exegetas y teólogos, incluso católicos, consideran que el cristianismo se funda en Jesús, pero Jesús no fundó el cristianismo. La creencia en que Jesús fundó la Iglesia se basa principalmente en los textos posteriores a la resurrección que hablan de instrucciones a los discípulos, de predicar por todo el mundo y de bautizar.

Muchos exegetas católicos concuerdan en considerar estos relatos como midrash, como explicaciones dramatizadas; consideran que no se produjeron apariciones sino visiones, experiencias religiosas de aquellos primeros cristianos. Ellos, interpretando las escrituras, comprendieron que Dios no había permitido el fracaso de su enviado y *“ha constituido Señor y Mesías a ese Jesús a quien vosotros crucificasteis”*.

Que Jesús no dio tales instrucciones, aparece claro en la controversia que mantuvieron los mismos apóstoles sobre la permanencia de la Ley de Moisés y la circuncisión. A medida que los paganos iban abrazando la fe, los primeros cristianos tuvieron que ir descubriendo nuevos ritos y se alejaron cada vez más del judaísmo. El vino nuevo fue reventando los odres viejos.

Conclusiones

En toda religión se produce una tensión entre profetismo e institución. Jesús, como profeta, promovió un movimiento que terminó rebasando las instituciones del judaísmo.

El naciente cristianismo fue elaborando nuevas instituciones que desplazaron el profetismo. Las vivencias iniciales buscaron apoyo en la filosofía griega y se proclamaron los dogmas. Constantino cambió los mártires en dignatarios del Imperio; cambió el servicio en autoridad. De estas situaciones proceden los siglos de exclusivismo religioso.

Creo que en el movimiento que impulsó Jesús caben la mujer samaritana, la cananea, el centurión romano, el rabino de nuestras sinagogas, el imam de las mezquitas, el monje budista o shintoísta... sin recibir la circuncisión ni el bautismo. No se llamarán cristianos, pero son hijos de Dios y ciudadanos llamados a vivir su Reinado.

Creo que, como hizo Jesús, cada uno debe profundizar en el verdadero espíritu de su religión y ayudarse de los ritos, preceptos y creencias que, sin contradecir su conciencia, le ayuden a vivir comunitariamente su espiritualidad. También podrá descubrir en otras religiones nuevos caminos para encontrar al Dios inabarcable.

Como dice el cardenal Martín *“No puedes hacer católico a Dios. Dios está más allá de los límites y de las delimitaciones que le ponemos”*.

IV. Tres creencias fundamentales

Los artículos anteriores fueron escritos como reacción a unas viejas ideas que tenía que superar. En esta sección los artículos son más proactivos; contemplan las creencias que han ido creciendo en el humus de los artículos anteriores.

Mis creencias fundamentales pueden sintetizarse en tres: Dios; Jesús como rostro humano de Dios; y su mensaje de amor y solidaridad fraterna.

26. Mis creencias*

Este artículo muestra la panorámica en la que se integran mis tres creencias fundamentales.

Quiero compartir con los amigos de ATRIO una reflexión sobre lo que considero mis creencias. El expresarlas me ayudará a identificarlas mejor. El compartirlas me aportará –ya me ha aportado mucho– y nos aportará otros puntos de vista y otras maneras de expresarlos.

Se trata de creencias. No son demostrables ni física, ni lógica, ni matemáticamente; pero considero que tienen una base razonable. No quiero entrar en el complicado proceso en que se han ido formando; sin duda interviene la infancia, la cultura, los estudios, las amistades, y las experiencias vividas.

Creo que, además del mundo físico, existe lo que podemos llamar un mundo o esfera espiritual. Testigos de ese mundo son el imperativo ético, la solidaridad, y el amor, que hacen que la persona renuncie a sus intereses –su instinto de conservación– en beneficio de otros. Es como una fuerza centrífuga que nos saca del ensimismamiento egoísta. Muchos científicos, como Einstein, dan testimonio de ese algo más.

Esa esfera espiritual no está separada ni superpuesta al mundo físico; lo penetra y empapa. Es como una nube baja que humedece la tierra, o como la energía que tensa los músculos. Separar el mundo físico y el espiritual sólo es efecto de nuestro estrabismo.

Si es razonable buscar una causa de todo el mundo físico, creo que esa esfera espiritual –de naturaleza distinta y desconocida para nosotros– es la causa y origen de lo físico. Espero también que ese mundo espiritual continúe más allá de la muerte física de cada uno de nosotros; espero que compense las injusticias de este mundo físico y que conceda la plenitud que anhelamos. Nuestra inteligencia –al rebasar el nivel de sensación que compartimos con los animales–

* Publicado en ATRIO, 24.10.2007.

se abre al infinito y no puede satisfacerse con el mundo físico que es limitado.

Esa esfera espiritual es “el Medio divino”, es Dios. Las religiones orientales y algunos místicos tienden a presentarlo como el Unum y a identificarlo con la naturaleza. Jesús nos enseñó a llamarle Padre. Los místicos cristianos le llaman “el Amado”; y todos los místicos nos invitan a identificarnos con Él.

Jesús es mi referente ético, humano y religioso: es la revelación de Dios, es su imagen y semejanza grabada en el mundo físico; es su rostro humano. La Palabra, la comunicación de Dios, se hizo carne.

El Antiguo Testamento contiene sublimes atisbos de Dios mezclados con intereses humanos. Los evangelios sinópticos desarrollan la vida de Jesús y su enseñanza, interpretadas por las primeras comunidades cristianas, con fidelidad suficiente para despertar la imagen y semejanza de Dios que llevamos dentro. Otros escritores del Nuevo Testamento aportan su experiencia religiosa y su interpretación del mensaje de Jesús, adaptadas a las necesidades de las comunidades locales que ellos habían organizado.

Creo en la acción continua de Dios, que es Espíritu, creando – “sustentando ónticamente”– el mundo físico, imprimiendo su imagen en nuestras conciencias, inspirando –a través de sus propias vivencias– a los profetas y fundadores de todas las religiones, y a todos los filósofos que ponen de manifiesto los valores éticos.

Las religiones expresan y socializan nuestra búsqueda de lo trascendente y yo le debo a las comunidades cristianas, en las que me integro, la trasmisión oral, escrita y vivencial del mensaje de Jesús.

Su mensaje es esencialmente de fraternidad, como hijos del mismo Padre. De amor al Padre y a los hermanos. El Reinado de Dios es un ámbito de justicia y de solidaridad, principalmente con los más desvalidos.

Deseo que estas torpes explicaciones no extingan la débil mecha encendida en todos aquellos que sienten algo más que sus propios intereses, de aquellos que aman y se solidarizan.

27. Dios está en expansión*

Dios constituye mi creencia fundamental. Pero Dios es indecible e inabarcable; por eso se me presenta desde diversas facetas que poco a poco voy tratando de expresar.

La creación es la expansión de Dios fuera de sí mismo. Nosotros somos partículas de esa expansión, cristalización de su imagen.

No soy panteísta. No quiero decir que nosotros seamos Dios, sino que nosotros somos en Dios. Si acaso sería “pan-en-teísta”. Hegel decía que al Infinito no se le puede sumar nada; la creación no es algo añadido al Infinito, sino que es algo dentro del Infinito.

¿Cómo se explica? La verdad es que nadie puede explicarlo, porque nuestro entendimiento no puede entender –y menos explicar– el Infinito. No podemos entender ni explicar a Dios con la mera razón; sólo podemos rodearlo, aproximarnos, compararlo con pálidas experiencias humanas.

Sólo con el amor llegamos a Él, porque el amor es Él mismo expandido en nosotros.

Dios está en expansión. Es una manera de expresar que Dios está actuando –está siendo- aquí, ahora, en mi entorno, dentro mí. Mejor dicho, que yo estoy actuando –estoy siendo- en Dios. Estoy buscando mis propios ojos ¡y digo que no los encuentro!

Dios está en expansión. No hago más que traducir la intuición de santo Tomás: *Bonum est diffusivum sui* -el Bien tiende a expandirse- y no hay duda de que para santo Tomás Bonum – el Bien- es Dios.

Dios está en expansión, su Espíritu –su energía (*Dynamis tou Zeou*)– nos constituye como personas, pero nosotros tememos profanarlo y lo alejamos: “*que estés en los cielos*”, o en los templos, en las horas de culto. Somos en Dios y lo buscamos fuera.

* Publicado en ATRIO, 07.08.2008.

Dios está en expansión, está surgiendo en todas las personas y en todas las cosas, está dándose en ellas. Y cuando yo me doy a los demás es porque Dios rebosa del vaso de mi piel y se expande hacia los otros. *“En esto sabréis si sois mis discípulos, si os amáis unos a otros como yo os he amado”*.

No hay judío ni gentil, cristiano ni pagano, todos somos portadores de Dios.

28. El amor es Dios*

Quizás sea ésta la faceta de Dios más comprensible, no tanto por los conceptos, sino por la experiencia del más elevado sentimiento humano.

Los místicos nos han explicado, mejor que los teólogos, que Dios es amor. Jesús lo concretó en amor de un Padre –según su cultura- pero con entrañas de Madre.

Dios es amor. Estamos acostumbrados a oírlo y a decirlo, y es cierto; pero en el fondo suponemos que Dios es un amor sublime, que tiene muy poco que ver con el amor que experimentamos aquí entre nosotros. Si acaso, en alguna acción heroica percibimos un eco de ese amor que define a Dios. Nuestro imaginario representa a un Dios que está en los cielos y, como una especie de sol, nos envía sus rayos a la tierra.

El amor es Dios. Todo amor es una manifestación de Dios. La filosofía, la teología, y la mística nos dicen que Dios está sustentando –recreando continuamente- a todos los seres. El catecismo nos decía que Dios está en todas partes por “*esencia, presencia y potencia*”; pero esta arcana expresión nos afectaba muy poco. Ignacio de Loyola concretaba más: “*mirad cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando el ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender...*”; pero a esa página de los ejercicios espirituales llegaban pocos.

El amor es la mayor manifestación de Dios, que está dándonos el ser. Es la mayor concentración de Dios que puede experimentar cada uno de nosotros.

Dios está en nosotros tratando de manifestarse, pero necesita nuestra ayuda para que le hagamos visible. Es como una placa fotográfica que tiene que ser revelada; como el botón de una flor a punto de romper. Cuando nosotros superamos nuestro egoísmo y

* Publicado en ATRIO, 18.08.2008.

nos entregamos a los demás, revelamos esa placa y se manifiesta Dios. El amor – Dios- ha podido expandirse.

Donde hay dos reunidos en nombre de Dios, allí está Él, porque ambos están abiertos a comunicarse, y de ese modo están manifestando la presencia de Dios amor. *Ubi caritas et amor, Deus ibi est. "Donde hay caridad y amor, allí está Dios"*, canta la liturgia.

Amor es todo movimiento centrífugo de comunicación con los demás. Amor es la fuerza que rompe la concentración egoísta. Hay amores más puros y amores más interesados, pero todo movimiento mínimamente desinteresado hacia los demás ya lleva algo de amor, algo de Dios.

Cuando un inmigrante sin papeles –musulmán, cristiano o ateo- entrega una cartera con 2.500 euros, que ha encontrado tirada en la calle, está actuando la fuerza centrífuga del amor; su acción es una manifestación –una epifanía- de Dios.

Tenemos una imagen demasiado antropocéntrica de Dios. Aunque conscientemente lo neguemos, le atribuimos una figura, una piel, unos límites. Dios es persona, pero la persona no necesita un cuerpo delimitado; nosotros seguiremos siendo personas después de que nuestro cuerpo sea incinerado o inhumado.

Cuando seamos capaces de imaginar, que Dios es espíritu, es energía (*dynamis*), es brisa suave, es onda expansiva... entonces podremos comprender que el amor es Dios.

Somos nosotros los encargados de dar a luz a Dios en nuestras relaciones generosas de amor. Somos *Theotókos* –madre de Dios- madres que dan a luz a Dios en nuestro espacio temporal. Estamos llamados a cooperar en la creación, en la expansión de Dios.

29. Llamadas perdidas*

Dios es nuestra más profunda intimidad. La esfera espiritual empapa la esfera material. No sabemos cómo interactúa con ella, pero la sostiene, se transparenta en ella, se comunica.

Este artículo surgió como un simple testimonio de cómo Dios se comunica con nosotros, desde dentro, proyectándose en la pantalla del acontecer diario.

Esta mañana repasaba yo lo que había hecho el día anterior.

Resurrección

Había ido al tanatorio para acompañar a unos amigos; su padre falleció tras larga enfermedad y prolongada agonía. Después de un responso bastante rutinario, un amigo senegalés cantó, a plena voz ante el grupito de amigos, el Ave María de Schubert.

En este ambiente de emociones y de fe, comenté con estos amigos algunas de mis recientes lecturas de teología. La resurrección no se producirá “en el último día”. Para el difunto “el último día” es el de su muerte. Entra en otra dimensión que no es espaciotemporal. La resurrección no es la revivificación del cuerpo, aunque nos hayamos quedado con la imaginería del resurgir de los huesos convocados para el juicio final.

Decimos que Jesús resucitó “al tercer día”, pero este número tres quiere ser una garantía de verdadera muerte. Muerte, Resurrección y “Ascensión” –imaginando que el cielo fuese un lugar más arriba, sobre la tierra- serían simultáneos.

Por primera vez sentí ante un cadáver que éste no estaba esperando a resucitar, porque ya había entrado a gozar de la plenitud del Reino en Dios Padre.

* Publicado en ATRIO, 14.06.2008.

La solidaridad fraterna del Reino

Por la tarde asistí a una Jornada organizada por el Proyecto de Sensibilización Intercultural de Cruz Roja de Madrid. El objetivo era sensibilizar a los técnicos y voluntarios que trabajan con personas marginadas y entregarles un Argumentario con datos y reflexiones sobre la inmigración.

El plato fuerte de la Jornada consistió en la dramatización de un monólogo en el que una actriz representaba la vida de una inmigrante. En realidad la vida de cinco inmigrantes condensada poéticamente en un solo personaje. Resultó especialmente impactante la referencia al agua como hilo conductor: poéticamente en las alusiones al juego de niña con el agua, y dramáticamente al sumergir la cabeza en agua como en un intento de suicidio. Puedo asegurar que no resultó ningún melodrama de comedia. La representación produjo gran emoción, perceptible en el silencio sobrecogido de los más de cuarenta espectadores.

A partir de esta breve representación, la misma actriz abrió un diálogo preguntando qué nos sugería esta escena. Los comentarios reflejaron las diversas sensibilidades, que la moderadora procuró conducir hacia una sensibilización que, a diferencia de la sensiblería, desembocara en una actitud y unas acciones concretas. Ya en la calle, expresamos en corrillos nuestros sentimientos y sugerimos nuevos proyectos.

Llamadas perdidas

Esta mañana, al recordar, tuve la impresión de que abría el buzón de llamadas perdidas; de que allá, en mi interior, se habían ido depositando llamadas de Dios que yo no había abierto porque sólo estaba atento a dar mis opiniones sobre esto y aquello. No las había abierto conscientemente, pero algo de aquellos mensajes había logrado atravesar la verbosidad humana y se había hecho oír a través de la palidez del difunto, de los libros de teología, de la dramatización de la actriz, de los comentarios, y de mis propios sentimientos.

Hoy, en el silencio, he recuperado la voz cálida de aquellas llamadas perdidas de Dios.

30. ¿Derrota por goleada?*

La lectura de un libro afina mi oído para percibir una nueva llamada perdida de parte de Dios.

Para la presentación de un jugador se reúnen setenta mil personas en un estadio, y para un acto religioso cuesta reunir a mil. ¿Sufre Dios cada día una derrota por goleada?

En estos pensamientos andaba yo cuando leí **“La ola es el mar”** de **Willigis Jäger**, benedictino, Maestro Zen y Director del Centro de Espiritualidad de la Abadía de Münsterschwarzach. Me impresionó sobre todo aquello de que *“Dios no desea ser adorado; desea ser vivido”*.

Esta frase me ha hecho reflexionar. Dios es energía desbordante, *Bonum est diffusivum sui* (la naturaleza del Bien es darse). Vemos a Dios en la hierba del campo que hoy es y mañana se seca, ¿por qué nos cuesta verlo en la habilidad del deportista o en el entusiasmo de los espectadores? Ellos viven intensamente la vida; Dios es vivido intensamente en ellos.

Dios es como la semilla. Su naturaleza es dar flores y frutos. Nosotros alabamos la flor y gustamos del fruto... sin acordarnos de la semilla; pero la semilla está satisfecha, no ha sido derrotada por la flor ni por el fruto. La flor y el fruto son la manifestación de la semilla. La semilla es vivida en la flor y en el fruto.

“Si el grano de trigo no muere, no produce frutos”. La teología de la cruz nos ayuda a entender los momentos en que la pujanza de la creación se eclipsa a nuestra mirada; pero si nos quedamos anclados en la cruz, no apreciaremos la sobreabundancia de la creación. La cruz no anula la creación; no es el punto final. Lo que llamamos muerte sólo es transformación. La teología de la cruz no se entiende sin la teología de la resurrección.

* Publicado en ATRIO, 13.10.09.

La obra de Dios permanece; la creación no fue un momento histórico, la creación es continua. Dios sigue creando los lirios del campo y se está manifestando en el entusiasmo de los espectadores.

Ese entusiasmo no es consciente de que es una manifestación divina. A veces será irrespetuoso u ofensivo con el Dios al que desconoce. Ser conscientes de la energía divina que nos sostiene pertenece a la plenitud del Reino.

Es nuestra miopía la que ve la derrota de Dios. El Dios que se manifiesta en la creación quiere ser vivido y reconocido. Esa es nuestra misión: reconocerle y colaborar para que todos le reconozcan, para anticipar la plenitud del Reino.

31. Dios es Jesús*

¿En qué Dios creemos? ¿en el Dios de Aristóteles, en el Dios del Antiguo Testamento, o en el Dios de Jesús?

Hace ya algún tiempo había escuchado al teólogo José M^a Castillo proponer esta expresión -“Dios es Jesús”- como más significativa que la tradicional “Jesús es Dios”. No le había dado más importancia hasta ahora que he leído su libro “La humanización de Dios”, y su artículo en el último número de Iglesia Viva (2010/1).

Comenta Castillo que al decir “Jesús es Dios” explicamos el sujeto conocido -Jesús- mediante un predicado -Dios- del que sabemos poco y confuso. Por el contrario, al decir “Dios es Jesús” explicamos el sujeto poco conocido -Dios- mediante un predicado conocido, Jesús.

No es un mero juego de palabras. Se trata nada menos que de saber en qué Dios creemos. Al decir “Jesús es Dios” estamos aplicando a Jesús la idea que tenemos de Dios sacada, en el mejor de los casos, del Antiguo Testamento; en el peor de los casos, y probablemente lo más frecuente, sacada de los filósofos griegos.

Yo diría que mantener la idea filosófica o veterotestamentaria de Dios significa el gran fracaso de Jesús. Cada día profesamos “creo en Dios Padre Todopoderoso” y cuando se produce un terremoto o un Auschwitz, nos enredamos con el dilema clásico: “si quiso evitarlo y no pudo, no es omnipotente; si pudo evitarlo y no quiso, no es bueno”.

Si profesamos como cristianos que “Dios es Jesús”, estamos relegando a un segundo plano la omnipotencia, la intemporalidad, y la inmutabilidad (impasibilidad) que los filósofos atribuyen a Dios; así como la cólera y venganza que le atribuye el Antiguo Testamento.

* Publicado en ATRIO, 11.05.10.

Jesús presentó a Dios como Padre misericordioso, creador y providente. Nunca lo presentó como omnipotente, calificativo que en el Nuevo Testamento solamente le atribuye el Apocalipsis. Menos aún se puede decir que el Dios de Jesús sea “impasible”.

El Dios que nos da a conocer Jesús tampoco es el Dios vengativo que nos anuncia Isaías. Jesús, al presentarse en la sinagoga de Nazaret como enviado de Dios, lee solamente una parte del texto de Isaías (61,1-2): “para proclamar el año de gracia de Yahvé”, y omite conscientemente la segunda parte de aquel versículo “y un día de venganza para nuestro Dios”.

“Jesús es Dios” orienta nuestra fe hacia lo conceptual, hacia la ortodoxia. “Dios es Jesús” orienta nuestra fe hacia el Padre del hijo pródigo, hacia el buen samaritano, hacia la ortopraxis.

“Dios es Jesús”. Castillo, citando a Rahner, nos recuerda que el término “es” resulta engañoso, “porque estas afirmaciones no se hacen desde la metafísica griega del ser, sino desde la historia bíblica del acontecer”. Dios se nos manifiesta en las palabras y sobre todo en la vida de Jesús. Jesús no nos dice cómo es la esencia de Dios sino cómo se comunica Dios con nosotros. Jesús no es un filósofo gnóstico; es un profeta comprometido con el pueblo.

Los cristianos tenemos como referente a Jesús, pero no nos cerramos al Dios que han descubierto otras religiones o filosofías, cuando ellas hablan también de fraternidad y de compasión. Jesús expresó su experiencia mística de Dios como Padre con los limitados conceptos de su tiempo y su cultura.

Y toda reflexión sobre Dios debería terminar con el humilde reconocimiento del Concilio Lateranense IV: “lo que hemos dicho sobre Dios tiene más de erróneo que de verdadero”.

No podemos comprender a Dios. Podemos vivirlo y encarnarlo en nuestro mundo.

32. El mensaje del Padrenuestro

Una buena síntesis del mensaje de Jesús puede ser el modo de orar que nos enseñó, pero su repetición mecánica ha redondeado sus aristas como guijarros arrastrados por el río. Tratemos de recuperar la fuerza de sus palabras.

Hemos repetido tantas veces el padrenuestro que ya no somos conscientes de lo que decimos. Renovar las palabras, traducirlas al lenguaje y a los conceptos de nuestra cultura, nos ayudará a asumir de verdad lo que estamos diciendo.

Es arriesgado intentar una nueva traducción. Traduttore traditore, traducir es traicionar; pero eso mismo le sucedió a los discípulos que tradujeron del arameo al griego; más aún, que recogieron tradiciones orales sobre esta enseñanza de Jesús. Lucas (11,2-4) recoge una versión más resumida que la de Mateo (6, 9-13). Más difícil aún resulta traducir del lenguaje del siglo I al del siglo XXI, pero es aún más necesario.

Voy a intentar una versión del padre nuestro en lenguaje actual, que sea fiel al texto original aunque no sea una traducción literal. No pretendo que sea una fórmula fija para rezar el padrenuestro, sino una reflexión para ser consciente de lo que estamos diciendo.

Me baso fundamentalmente en la traducción y en los comentarios del biblista Juan Mateos; su traducción varía un poco de la establecida por la liturgia, pero es más fiel al original griego. Con diversos matices, podemos confirmar estos comentarios con el libro de Alberto Maggi *“Padre de los pobres. Nueva traducción e interpretación del Padrenuestro”*.

Padre nuestro del cielo, proclámese ese nombre tuyo, llegue tu reinado, realícese en la tierra tu diseño del cielo.

Nuestro pan del mañana dánoslo hoy; perdónanos nuestras deudas, que también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes ceder a tentación, sino líbranos del malo.

El padrenuestro tiene dos partes claramente diferenciadas:

En las tres primeras peticiones, la comunidad no pide para sí, sino para las naciones.

Las tres peticiones tienen realmente un mismo contenido, y quizás por eso Lucas –o las diversas comunidades- las simplificó.

La comunidad ya reconoce a Dios como Padre y desea que todos los pueblos también lo sientan así.

Las otras tres peticiones las hace la comunidad cristiana también para sí misma.

0. Invocación: Padre nuestro del cielo

- **Padre.**

Jesús vivía en una cultura patriarcal que percibía a Dios como Padre; otros pueblos lo sintieron como diosa madre. Para nosotros Dios no tiene sexo pero asume los roles de padre y madre. El mismo Jesús le atribuía rasgos maternos.

Nuestra cultura de igualdad ve a Dios como padre y madre.

- **Nuestro.** Está orando la comunidad. Toda oración es en unión con la comunidad. Es mi Padre en cuanto es Padre de todos. La filiación es inseparable de la fraternidad.

- **Del cielo**

Los antiguos ponían lo sublime, lo elevado en la altura. En nuestro tiempo lo importante lo consideramos profundo. Mateo mismo, unos versículos antes, ha dicho: “*vuestro Padre que está en lo escondido te recompensará*”. Por eso yo prefiero una traducción menos literal pero más al sentido, y propongo

Padre-Madre nuestra que estás en lo más íntimo de nosotros.

1ª petición: proclámese ese nombre tuyo.

Así traduce Juan Mateos el “*santificado sea tu nombre*”, expresión hebrea que nos resulta etérea. Nosotros no podemos santificar a Dios; sólo podemos reconocerlo y proclamar su nombre. El nombre para los semitas corresponde al ser mismo de la persona. El Antiguo Testamento propone diversos nombres de Dios, pero para Jesús el nombre de Dios es “Padre”. Por eso propongo actualizar el sentido de esta primera petición:

Que todos los pueblos te reconozcan como Padre.

2ª petición: llegue tu Reinado

Nuestra fórmula clásica dice “*venga a nosotros tu Reino*”.

“*A nosotros*” no está en el original griego, ni en la traducción latina de la Vulgata, ni en la mayoría de las traducciones a lenguas vernáculas.

Además es una contradicción, porque la comunidad no está pidiendo el Reino para sí, porque la comunidad ya es el Reinado de Dios.

Algunos dicen que el “*a nosotros*” se introdujo para que quedara claro que “*venga*” se refiere al verbo venir y no al verbo vengar.

Juan Mateos prefiere traducir “*llegue*” en vez de “*venga*”. Ambos verbos sugieran cierta pasividad. El establecimiento del Reinado de Dios no tiene que caer del cielo, pero tampoco es mero esfuerzo humano. Es difícil expresar ambos matices.

“*Reinado*” es un término un tanto desprestigiado, que ha perdido valor para nosotros. El sentido válido de Reinado es la gobernanza, el modo de relacionarse los ciudadanos entre sí y con las instituciones. Por eso, como consecuencia de reconocer a Dios como Padre, deseamos y esperamos que todos los pueblos se sientan como ciudadanos de la creación, con todos

los derechos y deberes de los hijos de Dios: sin servidumbres ni temores, pero con respeto y amor fraterno.

Recogiendo estas explicaciones, yo sugiero parafrasear esta petición:

Que se sientan ciudadanos de la creación, que se liberen de los miedos y renuncien a la ambición y a la injusticia.

3ª petición: realícese en la tierra tu designio del cielo.

La expresión *“hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”* nos deja en una pasiva vaguedad. La voluntad, el deseo del Padre, es que se realice entre los hombres su proyecto sobre los hombres, su Reinado, su gobernanza.

El cielo no es un lugar, es el ámbito de lo divino, de la eternidad, por eso estamos pidiendo que se realice su proyecto tal como lo concibió desde la eternidad.

Como no tengo la obligación de ser tan literal, yo lo explicaría un poco más:

Que se realice el proyecto de vida humana, como lo concebiste desde la eternidad.

Estas tres peticiones exponen el mismo deseo: el reconocimiento de Dios como Padre implica la realización de su Reinado y el cumplimiento de su proyecto para los hombres.

Las tres peticiones siguientes recaen directamente sobre la comunidad.

2ª parte

4ª petición: Nuestro pan del mañana dánoslo hoy

La palabra aramea era “maha” = mañana

El pan que espera la comunidad es el gozo del banquete en la plenitud del Reino. Jesús no tenía dónde reclinar su cabeza, pero simbolizó el gozo del Reino en la comida familiar y en el

banquete que le ofrecían los que se interesaban por su enseñanza.

Quizás podemos decir lo mismo de una forma más expresiva para nosotros:

Anticipanos ya hoy el gozo del banquete de tu Reino.

5ª petición: perdónanos nuestras deudas, que también nosotros perdonamos a nuestros deudores

Deuda, es la palabra usada por Mateo, no ofensa, porque Dios no está ofendido; nosotros sí somos deudores porque hemos quebrantado nuestras obligaciones.

La conjunción griega “*hoti*” aquí tiene el sentido de “*porque*”, o “*que*” con sentido causal.

Juan Mateos dice que es la única petición que lleva una condición. El evangelista recoge a continuación esta clara advertencia de Jesús: “*Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas*” (Mt 6,15).

Esto concuerda con otra parábola de Jesús, recogida sólo por Mateo (Mt 18,23-35). Un siervo, al que su señor le había perdonado su deuda, no quiso perdonar la de un pequeño deudor suyo. El señor se entera, se retracta de su perdón y lo entrega a los verdugos hasta que pague el último céntimo. También concuerda con la parábola del juicio final (Mt 25, 31-46) -que tampoco recoge Lucas- en la que son condenados al fuego eterno quienes no han dado de comer al hambriento. Parece que Lucas se resiste a poner límites a la Misericordia de Dios.

En esta condición se nos presenta un problema. Si realmente Dios exigiera previamente que nosotros perdonemos, pocas veces podría perdonarnos.

Llevaría mucho tiempo tratar de los castigos y de las alusiones al infierno en los evangelios. Creo que hay que interpretarlo como un aviso pedagógico. Como una madre que le dice al *niño* “*si no te portas bien, mamá no te va a querer*”. Por supuesto que lo va a querer, y el niño lo sabe, pero es un aviso emocional. En otro capítulo hemos hablado del lenguaje

emocional de Jesús. Y Jesús pone tanto empeño en la fraternidad, que recurre a este tipo de aviso pedagógico.

Juan Mateos añade un inesperado comentario. Nosotros pensamos que Jesús les está diciendo a los ricos que si no perdonan las deudas de los pobres, nuestro Padre no les perdonará a ellos; pero Jesús le está hablando al pueblo campesino. El sentido de esta petición sería que los pobres perdonen a los ricos lo que les deben por haber acumulado los bienes de todos. Algo así como lo que se dice de la Deuda externa; ¿quién debe a quien? Son los países ricos los que le deben a los países empobrecidos o explotados.

Si este es el sentido de esta petición ¿qué nos está diciendo Jesús a nosotros? Creo que tenemos que pedir perdón a los inmigrantes porque hemos construido nuestro bienestar apropiándonos de sus medios de vida.

En resumen, aquí sigo exactamente la traducción de Juan Mateos:

Perdónanos nuestras deudas, pues nosotros también perdonamos a nuestros deudores.

6ª petición: Y no nos dejes ceder a tentación, sino líbranos del malo

Mateo alude a las tres tentaciones de Jesús que ha narrado antes

- Convertir las piedras en pan: buscar el interés propio sin tener en cuenta el proyecto de Dios.
- Tirarse desde el alero del templo: providencialismo irresponsable; que Dios resuelva los problemas sin que nosotros pongamos los medios adecuados; lucimiento personal.
- Adorar al diablo: cambiar de Dios para adquirir el poder. Esta es la gran tentación de la Iglesia: para crecer, acudir al poder.

La traducción ampliada podría decir:

No nos dejes ceder a la tentación de anteponer nuestro interés a tu Reinado, de rehuir nuestra responsabilidad en la sociedad, o de cambiar tu invitación al amor por la coacción del poder.

Esta sería mi versión consciente del mensaje del Padrenuestro:

Padre-Madre nuestra que estás en lo más íntimo de nosotros;

que todos los pueblos te reconozcan como Padre; que se sientan ciudadanos de la creación, que se liberen de los miedos y renuncien a la ambición y a la injusticia; que se realice el proyecto de vida humana, como lo concebiste desde la eternidad.

Anticípanos ya hoy el gozo del banquete de tu reino; perdónanos nuestras deudas, porque nosotros también perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes ceder a la tentación de anteponer nuestro interés a tu Reinado, de rehuir nuestra responsabilidad en la sociedad, o de cambiar tu invitación al amor por la coacción del poder. Líbranos de estos males. Amén.

33. Drama en tres actos y un epílogo

En este drama en tres actos y un epílogo he condensado la imagen de Jesús que me orienta en este momento.

A veces “menos es más”.

Acto Primero: Jesús muere en la cruz

Para comprender este drama hay que empezar por el desenlace.

Estamos acostumbrados a empezar por el principio, en Belén, con ángeles que avisan de los peligros y Reyes que vienen a adorar. Dificilmente podemos imaginar a un Jesús plenamente humano, como nosotros, que duda, que se siente incomprendido, que se exaspera, que sufre. Pensamos que si es Dios lo sabe todo; conoce el guión de su vida, de su resurrección, de los 20 siglos de cristianismo.

Comencemos por el momento de su muerte, el momento de la verdad para todo ser humano. *“Dios mío, Dios mío, ¿Por que me has abandonado?”*. Hasta ese momento Jesús podía esperar una intervención milagrosa de Dios, podría enviar doce legiones de ángeles que le rescataran. Jesús muere constatando el fracaso de su misión, la huida de sus seguidores, el fracaso del Reino de Dios que él creía ya presente en los milagros que realizaba. Ya no puede hacer nada más que entregar confiadamente su vida al Padre.

Desde este punto de vista podemos releer todo el evangelio. Creo que encontraremos un modelo más cercano para orientar nuestra vida.

Por ejemplo, las tentaciones del desierto fueron reales, pero no tentaciones imaginarias en medio del desierto. Fueron tentaciones reales durante su vida.

Él hacía milagros, ¿Debería usarlos para dejar pasmados a los oyentes y demostrar así que era el Mesías? ¿Debería ganarse al Sumo Sacerdote, a Pilatos, o quizás a los celotes, para proclamar el Reinado de Dios? ¿Valía la pena sanar a uno de tantos enfermos enfrentándose a la aplicación tradicional de la Ley? Estas, y otras, serían las dudas reales que se le presentaron más de una vez.

Acto Segundo: Jesús descubre su identidad y su misión

En su bautismo en el Jordán Jesús tiene una experiencia religiosa en la que siente a Dios como Padre. Se había sentido atraído por Juan, que anunciaba a Dios como juez, pero Jesús descubre a Dios como Padre. Deja a Juan y se siente llamado a transmitirle este mensaje a sus hermanos judíos.

Hemos pensado muy poco en Jesús como místico. No valoramos lo que significó para él, como hombre, esta experiencia religiosa. Sin embargo Jesús se retiraba frecuentemente a orar y de esa oración sacaba la luz y la fuerza para cumplir su misión. Jäger considera que *“La verdadera importancia de Jesús radica,... en habernos señalado un camino hacia la experiencia de unidad con el principio divino originario, una experiencia que él mismo tuvo: “Abba”, “el Padre y yo somos uno”, “quien me ve a mí ve al Padre”.*

Llega a la Sinagoga de Nazaret, lee el pasaje de Isaías 61,2 *“Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor”.* Corta la lectura y omite el segundo hemistiquio del verso *“y un día de venganza para nuestro Dios”.*

Jesús comprende que el Reino de Dios no es la victoria sobre los enemigos, porque para un padre ningún hijo es su enemigo. Sólo hay hijos débiles y marginados a los que hay que proteger. Y ésta será su misión.

Acto Tercero: una mujer pagana corrige a Jesús

Jesús había entendido que su misión estaba dirigida “a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. La tradición de su pueblo le había hecho interpretar así su experiencia religiosa en el Jordán.

Una mujer fenicia, pagana, le pide un milagro y Jesús le dice que el pan –los milagros, el gozo del Reino- es solamente para los hijos. Esta mujer no cree en Jahvé –cree en otros dioses o no sabe lo que cree- pero muestra humildad y confianza. Jesús sabe que se ha obrado el milagro. Entonces comprende que todos -judíos y paganos- somos hijos del Padre, que todos estamos invitados al Reino, aunque no sepamos muy bien qué es lo que creemos.

Esta mujer pagana corrigió la interpretación que Jesús se había formado sobre el Reinado de Dios. Ya había llegado también a los paganos.

Epílogo: Resurrección

Un estallido de luz y sonido. Jesús acaba de traspasar el rayo láser que separa –o que une- la esfera espiritual y la terrestre.

Del lado de acá se producen tinieblas y terremotos. Del lado de allá, la luz blanca se abre en un arco iris triunfal. Del lado de acá una lanza se clava en el pecho de Jesús para comprobar que está muerto. Del lado de allá Jesús es proclamado Mesías y Señor.

Sus discípulos releen y reinterpretan las Escrituras: “Dios no permitirá que su santo vea la corrupción”, Dios no puede permitir el fracaso de Jesús, Dios es fiel a su promesa. Pablo lo considera “primogénito entre los muertos”. Primero, no en el tiempo, sino en dignidad, porque todos, desde Adán hasta nosotros, en el momento de nuestra muerte pasamos plenamente a la esfera espiritual.

Los discípulos ven a Jesús y sienten la fuerza –*dynamis*- de su Espíritu que les impulsa a dar su testimonio, a anunciar la Buena Nueva por todo el mundo.

Bueno, lo de por todo el mundo vino después, porque los helenistas tenían un horizonte más ancho que los de Galilea o Jerusalén. *El vino nuevo reventó los odres viejos*. Unos subían al templo a orar, pero Esteban fue ajusticiado por decir que Dios no habita en edificios construidos por los hombres. Eran tiempos de confusión, pero el impulso del Espíritu primero amplió las fronteras y luego ensanchó las mentes.

Todos esperaban que Jesús volviera en gloria y majestad, pero la vida seguía igual. Jesús no venía, pero por todo el territorio romano se extendió la Buena Nueva.

El Reino de Dios no es venganza ni poder; no tiene fronteras. El Reinado de Dios es justicia y fraternidad, es amor, como hijos de un mismo Padre.

34. Renunciar a nuestros privilegios*

El mensaje de Jesús está muy claro: justicia y fraternidad con los más desvalidos. Para que no despierte nuestra conciencia lo hemos envuelto en sutiles conceptos. No hay peor ciego que el que no quiere ver, y nuestras cataratas son los privilegios a los que nos hemos acostumbrado.

“Si tienes comida en la nevera, ropa en el armario, un techo sobre tu cabeza y un hogar donde dormir, eres más rico que el 75 % de la población mundial”.

Somos privilegiados, aunque a veces nos sintamos menos afortunados porque vemos a otros con un coche más potente, un chalet en la playa, o unas vacaciones más exóticas.

Nuestro privilegio se consigue con la explotación de las materias primas de otras regiones, con el hambre y la enfermedad de la mano de obra barata, o desechable. Nuestra tecnología utiliza minerales africanos, y nuestros pantalones se confeccionan en los talleres inhumanos de Asia.

En Francia se rebelan los hijos de inmigrantes que, por su origen, se ven excluidos en las selecciones de personal. No son pobres, pero no saben que son privilegiados, aunque sólo vean en los escaparates, en la televisión, o en los escalafones de la Administración, los bienes de los que ellos quedan marginados.

El modelo económico actual no sólo es injusto sino que aumenta la presión hasta que estallan las torres gemelas, Bali, la estación de Atocha, el metro de Londres, y los hoteles de lujo de Kuwait o de Amman.

Entretenemos el tiempo indagando las causas del enfrentamiento porque no queremos reconocer que la injusticia extrema provoca reacciones extremas.

* Publicado en Ecclesia, 29.11.2005.

El político que pretende cambiar estas reglas injustas se queda fuera del círculo en el que se mueve el dinero: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio. El poder económico se impone al poder político porque el poder político no se siente respaldado por nosotros, los ciudadanos. Eso hace posible que 500 ricos acumulen unos ingresos equivalentes a los de 416 millones de pobres.

No nos rebelamos contra el modelo económico porque, aunque en las últimas filas, somos privilegiados. Los políticos no proponen un modelo más justo porque perderían nuestros votos. Nosotros no presionamos a nuestros políticos porque supondría más impuestos, menos ayudas a la agricultura, y listas de espera más prolongadas. No queremos perder nuestros privilegios. Somos cipayos de nuestros colonizadores.

Los cristianos tenemos doble motivo para avergonzarnos. Acallamos nuestra conciencia como hace la mayoría, sean creyentes o no creyentes. Además sustituimos la misión de Jesús –llevar la buena nueva a los pobres- por ofrendas, templos, y prescripciones humanas. Los profetas han sido desplazados por los supervisores (episkopoi, obispos).

Si los obispos de todo el mundo, y de todas las religiones, asumieran el clamor de justicia que brota de todas las religiones, y de todas las conciencias, el poder político de los pueblos se impondría al poder económico.

Si nuestro hermano tiene algo contra nosotros –y está claro que lo tiene- antepongamos la reconciliación, busquemos a Dios “*en espíritu y en verdad*” sin refugiarnos confortablemente en “el templo de Jerusalén” o en las bendiciones de Roma.

35. Era emigrante y me acogisteis

No puedo cerrar estas reflexiones sin hacerme eco de la voz que clama en mi conciencia. La inmigración es hoy, para los que vivimos en este mundo rico, uno de los principales Signos de los Tiempos. No es el único clamor de Dios, pero quizás sea su mensaje más patente, y no sólo para los cristianos sino para toda persona de buena voluntad.

Sobre las explicaciones teóricas caben dudas e interpretaciones, pero las injusticias golpean la conciencia.

Encontramos a los inmigrantes en nuestras calles, en la tienda de la esquina, en nuestro mismo hogar. Los miramos con recelo porque no siguen nuestras costumbres, porque ocupan plazas en la guardería, en la Seguridad Social o en el “mercado laboral”.

Los aceptamos a regañadientes porque sostienen nuestro desarrollo económico. En tiempos de crisis los devolvemos a su país. “*El trabajo de aquí, para los de aquí*”, “*Expulsión*”, dicen los huelguistas. Son mano de obra barata, de usar y tirar. Buscamos obreros y nos llegan personas con familia.

Esta es la reacción egoísta, pero ¿qué nos dice Jesús? ¿qué nos dice la conciencia?

¿Qué nos dice Jesús?

Está muy claro: “*Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer... era emigrante y me acogisteis...*”.

No es una frase aislada en la vida de Jesús. Es el centro mismo de su misión. Él ha sido enviado “*para que dé la buena noticia a los pobres... para poner en libertad a los oprimidos...*”.

Jesús supo apreciar las cualidades de los emigrantes y los puso como ejemplo a su pueblo. Un día le suplicaron 10 leprosos: *“uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios en voz alta y cayó de bruces a sus pies dándole gracias... Jesús tomó la palabra y dijo: ¿No se curaron los diez? No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?”*.

Hoy leemos que un africano “sin papeles” devuelve una cartera encontrada con 2.700 euros y que un ecuatoriano salva a una mujer maltratada en plena calle.

Jesús sigue la tradición de hospitalidad en el Antiguo Testamento, que recordaba el tiempo en que ellos habían sido emigrantes y regulaba los derechos de los extranjeros que se asentaban entre el pueblo.

Pablo le dice a los cristianos de Éfeso: *“Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia de Dios”*. ¿Cuándo nos consideraremos todos como ciudadanos del Reino de Dios?

Este es el mensaje de Jesús. Quizás alguno piense que es la utopía que proponía Jesús, como las Bienaventuranzas. Jesús no vino a enseñar algo distinto, sino a revelar – a desvelar- lo que Dios imprimió en la conciencia de todo ser humano. ¿Qué nos dice la conciencia?

El reparto de los bienes de la tierra es injusto

La conciencia nos dice que la distribución de los bienes es claramente injusta. La distribución por méritos, o los estímulos a la producción, podrán justificar pequeñas desigualdades, pero es absolutamente obsceno que mil millones de seres humanos sobrevivan con un euro al día, y que más de tres millones de niños murieran el año pasado por desnutrición. En ese mismo año Europa y Estados Unidos gastaron más en alimentos para mascotas que lo que se necesitaría para la nutrición básica del mundo pobre.

Y esta masacrante desigual en vez de disminuir está aumentando con el sistema económico actual. A principios del siglo XX la distancia entre la quinta parte más rica y la quinta parte más pobre de la humanidad era de 10; a finales de siglo era de 82. Cualquiera ha leído estadísticas semejantes que ponen de manifiesto el criminal reparto de la riqueza mundial.

Los progreso en transporte y en medios de comunicación están convirtiendo al mundo cada vez más en vasos comunicantes. Existen dos grandes recipientes. En uno de ellos sobreviven 6.000 millones de personas con el 20% de la riqueza mundial; en el otro vivimos mil millones con el 80% de la riqueza. Conforme a la ley de vasos comunicantes, esos 6.000 millones de personas tenderán a ocupar el espacio en el que se acumula el 80% de los bienes disponibles. Sólo los muros, las alambradas, y las armas, podrán intentar detener por algún tiempo ese desplazamiento.

Puede argumentarse que la distribución de los bienes es legal, pero eso es aún más grave, porque hemos legalizado la injusticia.

Los cristianos no imponemos las leyes ni regulamos la economía, pero como ciudadanos estamos obligados a participar en su elaboración y a procurar que se cumpla la justicia. Y una política -o una economía- que no tenga en cuenta la justicia es un polvorín a medio plazo, como estamos comenzando a ver, aunque sin acabar de aceptarlo.

El reparto de los bienes es el resultado de una expoliación

Los países europeos se repartieron África como si fuera una finca privada. Costearon su propio desarrollo con la explotación y la importación de la riqueza mineral o agrícola de aquellas tierras. Justificaron la colonización con el pretexto de protegerles y civilizarles, pero mantuvieron a sus poblaciones en el subdesarrollo cultural y tecnológico para evitar que reclamaran su autonomía.

No son historias de nuestros abuelos. Actualmente las multinacionales –en las que quizás alguno de nosotros haya invertido mediante los depósitos bancarios- continúan extrayendo petróleo, o diamantes, pagando con un euro la jornada de un niño. El

imprescindible coltán no encarece nuestro teléfono móvil porque se extrae a esos precios.

Cuando un emigrante africano viene a Europa buscando un trabajo, no tendría que solicitar hospitalidad, ni siquiera un reparto justo de los bienes; podría exigir una compensación por las riquezas saqueadas a su país.

El Cacique mexicano Guaicaipuro Cuatemoc expuso esta reclamación ante la reunión de Jefes de Estado de la Comunidad Europea: *“El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América”.*

No quiere considerarlo robo ni genocidio, sino como un préstamo para el desarrollo de Europa. *“Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica”.*

No sé qué les diría este discurso a los políticos, pero sí sé lo que puede decirle a nuestra conciencia. Si no le pagamos a América este “préstamo” para nuestro desarrollo, permitamos al menos que vengan a trabajar para contribuir no sé si al desarrollo de su país o a la supervivencia de sus familias.

Porque era inmigrante y no me acogisteis

El lenguaje de Jesús en esta parábola es muy duro, pero no lo cito aquí como amenaza. Ya comenté en “El Mensaje del Padrenuestro” que estos textos pueden considerarse como aviso pedagógico.

El mensaje de Jesús supone la justicia, que es el primer peldaño del amor, y avanza hacia el horizonte de la fraternidad. Pone en primer plano la protección de los hermanos marginados y se indigna ante las injusticias que los oprimen. Por eso emocionalmente imagina el castigo que merecerían no ya los que cometen la injusticia, sino incluso los que pasamos de largo y dejamos al prójimo en la cuneta: *“porque era inmigrante y no me acogisteis”*.

Los inmigrantes se convierten en nuestro prójimo –próximo, cercano, visible sin ninguna excusa- y nos hacen oír la llamada de Dios: comprometer nuestra vida en construir ese otro mundo posible, la ciudadanía universal, el Reinado de Dios.

36. Meditación teológico - metafísica

No soy poeta, pero tenía necesidad de expresar en lenguaje simbólico lo que escapa al lenguaje conceptual.

PRÓLOGO

En el principio era el Ser.

Y el Ser era el Valor.

Y la Plenitud del Valor se difundió fuera de sí.

Y se proyectó sobre la pantalla de la nada,

y en ella se formó la sombra.

La sombra fue atraída por la Luz,

y la espiral de sus anillos fue aproximándose

hasta que el Ser reconoció su imagen y semejanza.

El Ser se complacía en su imagen.

Pero su imagen era sombra.

La sombra quería ser Ser,

pero también quería ser sombra.

Y el Ser amó a la sombra.

Y el Ser se hizo sombra,

Y habitó entre nosotros.

LA HISTORIA

La Historia es un drama de amor e infidelidad.

El Ser esperaba que la sombra caminara junto a la luz.

Pero en la sombra se produjeron envidias, aberraciones y crímenes.

Y se espesó en tinieblas, que huían de la luz.

Y el Ser escogió un claro de luz para perfilar su imagen.

Y lo llamó su pueblo.

Y Abraham partió de Ur de los caldeos.

Pero existían otros claros de luz.

Y Abraham reconoció en Melquisedec la imagen del Ser,
y ofreció sacrificios en su altar,
y recibió su bendición.

El odio y la codicia volvieron a espesarse.

Las tinieblas ahogaban los claros de la luz,
y se perdía la imagen y la semejanza del Ser.

Y el Ser envió rayos de luz para aclarar las tinieblas.

Pero las tinieblas apedrearon a sus budas y profetas.

Y se prolongó la lucha entre la luz y las tinieblas.

Fue entonces cuando el Ser mostró su rostro humano
y envió a su Hijo.

Su luz resplandeció entre las tinieblas.

Y las tinieblas sofocaron la luz.

La luz resurgió de las sombras de la muerte,
y atrae hacia sí los claros y las sombras del universo.

Las tinieblas se desvanecerán,
Y la luz rescatará a las sombras

Será la plenitud de los tiempos.

COMENTARIO

En el principio.

En la eternidad, fuera del tiempo. Fuera de nuestra capacidad de comprensión, encadenada al tiempo y al espacio.

El Ser era el Valor.

Al **Ser supremo** -único, infinito, ilimitado, causa eficiente, final y ejemplar - llegamos por la vía metafísica.

Por la vía ética llegamos a un **Valor** superior a nosotros, capaz de exigirnos la renuncia a nuestros intereses egoístas; llegamos al **Bien** en sí, independiente de nuestras miopes concreciones culturales sobre lo bueno.

La vía metafísica sufre la mediación de las palabras y de los conceptos -limitados y limitantes- incapaces de aprehender la dialéctica con que se nos presenta el Ser.

La vía ética tiene la inmediatez insobornable del comportamiento. **La verdadera creencia del hombre es su comportamiento.** *“Por sus frutos los conoceréis”.*

El Valor es la iridiscencia del Ser. Es el bien, el amor, la belleza, la energía en estado puro; energía de una frecuencia infinita.

Y en ella se formó la sombra.

La sombra de la caverna platónica es una imagen plástica de la analogía tomista del Ser. El Ser es único e infinito. No se puede añadir más seres unívocos. Los demás somos seres análogos, que de algún modo participamos del Ser; somos sombras del Ser.

Esta explicación no deja de encerrar un misterio incomprensible. ¿Qué es la participación? De alguna manera seguimos siendo el único Ser existente (y esto nos acerca a la mística panteísta) y sin embargo existe una membrana, una sombra, que nos diferencia del Ser.

La sombra fue atraída por la luz,

Y la espiral de sus anillos fue aproximándose.

La creación es un acto dinámico de difusión del Ser. Se difunde el Ser, pero siempre de un modo participado, tamizado por una membrana o filtro más o menos denso.

Cuanto más tenue es la membrana que filtra la difusión del Ser, mayor es el grado de participación, y se produce más plenitud de luz y de Ser.

Mineral, vegetal, animal, humano... **las sombras evolucionan atraídas por el Ser.** La energía del Ser se proyectó en la forma mineral más compacta. En los siglos fue aumentando su frecuencia de onda, y lo mineral cobró vida vegetativa, y el vegetal adquirió sensaciones, y el animal alcanzó la abstracción y se hizo autoconsciente y autorresponsable. **Y el Ser reconoció en él su imagen y semejanza.**

Son los diversos **anillos de sombra.**

Pero su imagen era sombra.

El drama de la creación, al menos nuestro drama, consiste en que **el hombre es una imagen rota, una Gestalt sin cerrar.**

Nuestra inteligencia se diferencia de los sentidos por su capacidad de trascender la sensación que producen los objetos concretos presentes, y de elaborar imágenes y conceptos que le permiten proyectarse hacia un infinito temporal o conceptual.

Sin embargo el hombre en sí es concreto y limitado. Pero siendo limitado está abierto a concebir lo ilimitado. Su pensamiento -y por consiguiente sus sentimientos y su voluntad- está limitado en sus posibilidades pero abierto en sus proyectos. Existe un desequilibrio entre el quiero y el puedo. **La inteligencia humana ha abierto un portillo en el muro de la limitación.**

Esta quiebra de la figura humana es dolorosa, pero es dignificante, porque le permite aspirar a mucho más de lo que es. **La sombra quería ser Ser.**

Pero también quería ser sombra.

Su instinto de conservación, su misma esencia, le hace querer ser él mismo, y no diluirse en otro, aunque sea superior.

La sombra, por ser participación, tiene una doble tendencia: tiende a seguir siendo lo que es, pero también a volver a su origen. **Su drama consiste en la lucha entre su fuerza centrípeta y esa fuerza centrífuga.**

Y el Ser se hizo sombra.

El misterio de la Encarnación es realmente un misterio. ¿Cómo el Ser infinito puede ser realmente un ser participado? ¿Cómo puede ser temporal y eterno, mortal e inmortal? La imagen se hizo tan nítida que quien ve esa imagen ve al Ser.

Las envidias y crímenes espesaron las tinieblas.

Surge el mal moral.

La envidia, las aberraciones, el crimen... Caín... no son sombras, como el mineral de la roca o la flor del campo; son tinieblas.

Existe un salto cualitativo entre la sombra, que comprende a todos los seres participados, y las tinieblas del mal moral, que son una abierta oposición al Valor y Bondad del Ser.

La posibilidad metafísica del mal está en la participación y en la autonomía. El mal moral no se origina en lo que tenemos de Ser sino en lo que nos falta de Ser; pero se produce precisamente en esa frontera que a la vez nos une y nos separa del Ser: en nuestra libertad.

Y el Ser escogió un claro de luz para perfilar su imagen.

Las sombras son más tenues a medida que se acercan a la luz. Desde los seres inanimados, desde los átomos y moléculas químicas, hasta el hombre consciente se da una gradación de claridades.

También entre los hombres existe una gradación según se acerquen o se alejen moralmente del Bien.

El Ser escogió un claro de luz para purificar su imagen, para perfilar los rasgos borrosos de las sombras chinescas de los hombres.

El Ser no introdujo una relación diferente con **su pueblo**. Purificó la membrana de la participación para facilitar su transparencia. Estableció un pacto, una religión, **para encauzar la relación primitiva**, metafísica y amorosa, de la participación. El pacto no estableció una nueva relación; prestó una prótesis para caminar por la relación primitiva.

Pero existían otros claros de luz.

En Sodoma y Gomorra no se encontraron ni siquiera diez justos, pero en lo ancho del espacio y a lo largo de los tiempos surgieron otros claros de luz.

Abraham reconoció en Melquisedec la relación primigenia con el Ser, y aceptó su bendición, y le entregó el diezmo.

El odio y la codicia volvieron a espesarse.

No sólo en Israel. Toda la Historia de la Humanidad, hasta entrado el siglo XXI, es testigo de que las tinieblas tratan de sofocar la luz.

Y la luz resurgió de las sombras de la muerte.

El Ser no podía morir aunque misteriosamente fuera también sombra y participación precedera.

Y atrae hacia sí los claros y las sombras del universo.

En su triunfo sobre las tinieblas atrae hacia sí a toda criatura. Y éstas gimen con dolores de parto en la espera del rescate de su Ser.

Y llegará la plenitud de los tiempos.

El autor, actualmente secularizado, obtuvo el doctorado en Teología con una tesis de investigación sobre el Espíritu Santo, que ha sido traducida al francés y al inglés.

Este nuevo libro, “Lo que creo que creo. Revisión honesta de un ex-teólogo”, no es una obra de investigación sino una reflexión, que ha ido desarrollando en contacto con los lectores, sobre la teología actual y el mensaje de Jesús.

Para esta publicación ha seleccionado algunos artículos ya publicados y ha añadido unas introducciones que dan coherencia y continuidad a todo el conjunto. La obra está distribuida en cuatro secciones: Conceptos y símbolos en el lenguaje religioso, La Revelación y el lenguaje, La Iglesia, y Tres creencias fundamentales: Dios, Jesús, y su mensaje.